



Universidad Nacional
Federico Villarreal

Vicerrectorado de
INVESTIGACIÓN

Facultad de Psicología

**RESILIENCIA EN ADOLESCENTES Y JÓVENES DEL PROGRAMA
DE FORMACIÓN Y EMPLEO DE LA FUNDACIÓN FORGE
LIMA NORTE, 2017**

**Tesis para optar el Título de licenciado en Psicología con mención en Psicología
Clínica**

AUTOR

Jiménez Yllahuamán, Daniel Aldrin

ASESORA

Pinto Herrera, Florita

JURADO

Figuroa Gonzales, Julio Lorenzo

Hervias Guerra, Edmundo

Vallejos Flores, Miguel

Lima – Perú

2018

Pensamientos

*“Las especies que sobreviven no son las más fuertes,
ni las más rápidas, ni las más inteligentes; sino aquellas
que se adaptan mejor al cambio”*

Charles Darwin

*“Cuando ya no somos capaces de cambiar una situación, nos
encontramos ante el desafío de cambiarnos a nosotros mismos”*

Víctor Frankl

Dedicatoria

*Para todas aquellas personas
que me apoyan a seguir en este
gran camino del saber, en
especial a mis padres.*

Agradecimientos

Mi profundo reconocimiento a todas aquellas personas maravillosas que he conocido en estos últimos años, las cuales me brindaron la oportunidad de aprender con ellas y valorar el significado de la amistad y el amor en toda su expresión, siendo de gran utilidad para mi crecimiento personal y académico.

Asimismo, agradezco a mis padres Mario y Rosa, las personas más importantes de mi vida, por el gran apoyo incondicional que me brindaron estando conmigo en los buenos y malos momentos alentándome en cada uno de los pasos que daba, así como también a mi hermana Dayse, quien ha sido un gran soporte familiar y emocional.

Mi agradecimiento además a cada uno de los docentes de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Federico Villarreal por compartir sus conocimientos y experiencias, los cuales me han ayudado mucho en mi formación personal y profesional.

Resiliencia en adolescentes y jóvenes en el programa de formación y empleo de la
fundación FORGE de Lima Norte, 2017

Daniel Aldrin Jiménez Yllahuamán
Universidad Nacional Federico Villarreal

Resumen

El objetivo de la investigación fue identificar los niveles de resiliencia en los adolescentes y jóvenes del programa de formación y empleo de la fundación FORGE Lima Norte. Fueron 156 participantes de ambos sexos quienes conformaron la muestra de este estudio cuyas edades están comprendidas entre los 18 y 24 años pertenecientes a las sedes de Ventanilla, Comas y Los Olivos. Se aplicó la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (ER), adaptada al Perú por Castilla et al. (2014). El diseño fue no experimental de tipo descriptivo. Los resultados mostraron que el 62.4% de los evaluados se ubican en el nivel alto y medio de resiliencia cuyo factor con el nivel más alto es el de ecuanimidad. En relación al género, las mujeres presentan mayor nivel de resiliencia con respecto a los hombres quienes solo logran destacar en el factor perseverancia. No se encuentran mayores diferencias con respecto al grupo etario, pero sí con respecto a los distritos en estudio; revelándose que el grupo de Ventanilla son los que poseen el nivel más alto de resiliencia (51,8%), encontrando además a los niveles de resiliencia inversamente proporcional a los niveles socioeconómicos de los distritos en consideración.

Palabras clave: Resiliencia, adolescentes, jóvenes, género, Lima Norte

Resilience in adolescents and young people in the training and employment program of the
FORGE foundation of North Lima, 2017

Daniel Aldrin Jiménez Yllahuamán

National University Federico Villarreal

Abstract

The objective of the study was to identify resilience levels in adolescents and young people in the training and employment program of the FORGE Lima Norte Foundation. The sample consisted of 156 participants among adolescents and young people of both sexes whose ages fluctuate between 18 and 24 years old from the venues of Ventanilla, Comas and Los Olivos, to whom the Wagnild and Young Resilience Scale was applied (ER), adapted to Peru by Castilla (2014). The design was non-experimental type of descriptive nature. The results showed that 62.4% of those evaluated are located in the high and medium level of resilience whose factor with the highest level is equanimity. In relation to gender, women have a higher level of resilience compared to men who only manage to excel in the perseverance factor. No major differences are found with respect to the age group but with respect to the districts under study; revealing that among the group of Ventanilla are those that possess the highest level of resilience (51.8%), also finding the levels of resilience inversely proportional to the socioeconomic levels of the districts under consideration.

Keywords: Resilience, adolescents, youth, gender, Lima Norte

ÍNDICE

•	Portada	i
•	Pensamientos	ii
•	Dedicatoria	iii
•	Agradecimientos	iv
•	Resumen	v
•	Abstract	vi
•	Índice	vii
•	Lista de tablas	viii
•	Lista de figuras	ix
•	Introducción	x
CAPITULO I: Problema		13
1.1	Planteamiento del problema	13
1.2	Objetivos	16
1.3	Justificación e importancia	17
CAPITULO II: Marco teórico		19
2.1	Antecedentes	19
2.2	Base teórica	25
2.2.1	Etimología	25
2.2.2	Definición	25
2.2.3	Desarrollo histórico de la resiliencia	28
2.2.4	Modelos teóricos	31
2.2.5	Factores intervinientes en procesos resilientes	43
2.2.5.1	Factores de riesgo y factores de protección	44
2.2.5.2	Factores interpersonales, intrapersonales y sociales	45
2.2.5.3	Factor socioeconómico	50
2.2.6	Aportes de enfoques y disciplinas psicológicas	
2.2.6.1	Una visión desde el Psicoanálisis	52
2.2.6.2	Resiliencia en el modelo Sistémico	54
2.2.6.3	Psicología Positiva y resiliencia	55
2.2.7	Resiliencia en el desarrollo evolutivo	
2.2.7.1	Resiliencia en la adolescencia	57
2.2.7.2	Resiliencia y juventud	60
2.2.7.3	Factor género	62

CAPÍTULO III: Método	64
3.1 Participantes	64
3.2 Técnicas e instrumentos de recolección de datos	67
3.3 Procedimientos	69
CAPITULO IV: Resultados	71
4.1 Análisis psicométrico	71
4.2 Análisis descriptivo	72
CAPITULO V: Discusión	81
• Conclusiones	86
• Recomendaciones	87
• Referencias	88
• Anexos	95

Lista de tablas

Nº		Pág.
1.	Frecuencia de la muestra según el sexo	67
2.	Frecuencia de la muestra según el grupo etario	68
3.	Frecuencia de la muestra según el distrito	68
4.	Análisis de fiabilidad de la Escala de Resiliencia ER	73
5.	Validez de constructo subtest – test de la escala de resiliencia ER	74
6.	Niveles de resiliencia en los adolescentes y jóvenes del programa	75
7.	Niveles de resiliencia de acuerdo al género de los adolescentes y jóvenes	75
8.	Niveles de resiliencia según el grupo etario de la muestra	76
9.	Niveles de resiliencia según los distritos de Lima Norte	77
10.	Niveles de los factores de resiliencia en los jóvenes y adolescentes	79
11.	Niveles de los factores de resiliencia según el sexo	80
12.	Niveles de los factores de resiliencia según el grupo etario	81
13.	Niveles de los factores de resiliencia según el distrito	82

Lista de Figuras

Nº		Pág.
1.	Modelo Ecológico de Bronfenbrenner.	32
2.	La casita de la resiliencia de Vanistendael	34
3.	Categorías de factores resilientes según Edith Grotberg	36
4.	Mandala de la resiliencia de Wolin & Wolin	38
5.	Rueda de la Resiliencia de Henderson y Milstein	44
6.	Niveles de resiliencia según el género de los adolescentes y jóvenes	76
7.	Frecuencia de los niveles de resiliencia según el grupo etario	77
8.	Frecuencia de los niveles de resiliencia según los distritos	78

Introducción

En las últimas décadas, el concepto de resiliencia ha sido materia de investigación para muchos teóricos y cada vez aumenta el interés por ahondar en su configuración por lo cual han surgido nuevos modelos y constructos como lo son la resiliencia comunitaria y la promoción de la resiliencia. En general, los diversos estudios han buscado la manera más certera de explicar la formación, el desarrollo y las implicancias de este nuevo concepto, el cual pone de relieve la capacidad del ser humano para resistir y superar las adversidades.

El concepto de resiliencia otorga una perspectiva más actualizada del desarrollo humano tomando en cuenta su proceso en distintas etapas y la complejidad de sus interacciones con los diferentes factores involucrados interpretando un papel activo en su desarrollo frente a los determinismos biológicos y medioambientales. Además, pone de relieve la importancia del contexto como variable interviniente para el afrontamiento del individuo a circunstancias adversas.

Esta investigación se centra en el contexto post escuela, una etapa crucial para los adolescentes los cuales se tienen que enfrentar a una realidad social adversa que muchas veces termina exponiéndolos en una situación de riesgo. El panorama que les espera a los adolescentes de bajos recursos económicos después de haber finalizado la educación secundaria no es muy alentador en nuestro país y carece de una política centrada en el desarrollo juvenil.

Problemas tales como la baja calidad educativa, el gasto que implica las academias de preparación, los problemas de inserción laboral juvenil y además la deserción en la enseñanza superior conlleva a la conformación tres grupos de jóvenes, los que continúan sus estudios superiores porque cuentan con los recursos y tendrán mejores oportunidades laborales, los que ingresan al mercado laboral en condiciones precarias, y los desocupados quienes no desean continuar estudiando y pertenecen a la población económicamente inactiva. Tales problemas conforman factores de riesgo en los adolescentes y jóvenes e intervienen en el proceso resiliente de cada sujeto.

Por lo todo lo mencionado, es oportuna una revisión del proceso de resiliencia en los adolescentes y jóvenes en tal contexto, por el cual, el siguiente trabajo se propone dar cuenta

de la construcción del concepto de resiliencia, entender las implicancias de su desarrollo, tanto en la teoría como en la práctica y sus diferentes enfoques.

En el primer capítulo se describe el planteamiento del problema, los objetivos, limitaciones y justificación del trabajo. En el segundo capítulo, se consideran los antecedentes nacionales e internacionales y las variables de estudio. En el segundo apartado se presenta la base teórica en la cual se señalan las diferentes definiciones de la variable, su desarrollo histórico, los modelos teóricos más destacados, asimismo se señalan los factores que intervienen en el proceso resiliente, los aportes de las corrientes y disciplinas psicológicas más representativas en el tema y finalmente se presenta a la resiliencia en el desarrollo evolutivo.

En el tercer capítulo se describe el método de la investigación; los participantes, las técnicas e instrumentos de recolección de datos y los procedimientos llevados a cabo durante la investigación. En el cuarto capítulo se presentan el análisis de los resultados obtenidos a través de tablas y figuras. Por último, en el quinto capítulo se realiza la discusión en base a los resultados obtenidos y las investigaciones preliminares. Es muy importante considerar las conclusiones y recomendaciones de la investigación presente.

CAPITULO I

Problema

1.1. Planteamiento y Formulación

Desde hace décadas el gobierno peruano ha venido trabajando y elaborando planes para construir un mejor escenario social frente al factor pobreza y brindar calidad educativa, sin embargo, hasta la actualidad el avance no ha sido muy trascendental. El nivel socioeconómico y el acceso a una mejor educación siempre han estado muy ligados. A pesar de que cada gobierno ha apuntado a brindar oportunidades educativas para todos partiendo desde la premisa que la educación es un derecho de todos, esta viene siendo aún precaria y presenta muchos déficits. Por otro lado, se sabe que las mejores oportunidades laborales en su mayoría dependen del grado de formación o preparación académica que uno posea. Es decir, están estrechamente relacionados.

En el Perú, a diferencia de otros países de Latinoamérica, los adolescentes no salen de las escuelas públicas con la preparación suficiente para comenzar sus estudios universitarios y necesitan de instituciones de transición las cuales son llamadas academias en las cuales uno puede tomarse un par de años hasta aún más para poder finalmente ingresar a una universidad estatal, situación de competencia masiva que de por sí resulta altamente estresante para los jóvenes postulantes. Sin embargo esta situación no se da en todos los estratos sociales, los sectores más pudientes o los de clase media cuentan con los recursos económicos para inscribir a sus hijos en colegios o universidades particulares de mejor calidad o incluso fuera del país.

El Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2015) Da a conocer que la población joven entre el rango de edad de 15 y 29 años representa el 27% del total de la población. Siendo Lima Metropolitana la zona que concentra la mayor población de jóvenes a nivel nacional, seguido de los departamentos de La Libertad y Piura

Por ello la necesidad del gobierno de establecer mayores políticas públicas que favorezcan a los jóvenes como la creación de mayores oportunidades laborales

y/o educativas. Muchas de las familias con bajos recursos económicos tienen dificultad para pagar la mensualidad de una academia o una universidad particular y los adolescentes o jóvenes deben buscar trabajo para dichos fines y además para aportar en casa. De esta forma se enfrentan a la dificultad de poder encontrar un trabajo en el cual se respeten sus derechos laborales y ofrezcan una remuneración justa.

La situación educativa, económica y social exige a los jóvenes una desarrollada capacidad resiliente que en muchos casos se ve condicionada al importante papel que cumple la familia como factor protector. Sin embargo en nuestra realidad abundan las familias disfuncionales, donde impera la violencia, la intolerancia o el desorden en la jerarquía, volviéndose así un obstáculo e impidiendo la adecuada función de los padres el cual es dotar de herramientas necesarias a sus hijos para que ellos salgan al mundo a enfrentar las adversidades de manera autónoma.

En consecuencia a dichas situaciones, es común encontrar en nuestro medio, muchos jóvenes con características tales como: falta de expectativas de cara al futuro, conformismo, ausencia de planes y proyectos personales; es decir, existir teniendo en cuenta lo inmediato y lo fortuito. Estas características se convierten en factores de riesgo para el desarrollo de los diferentes males sociales asociados a la juventud tales como el pandillaje, la delincuencia, consumo y/o venta de drogas, embarazo adolescente, entre otras. De esta manera el futuro de muchos jóvenes se ven truncados.

En el 2017, Germán Lora, socio del área laboral del estudio de abogados de Lima, teniendo como referencia a los datos de la INEI en el 2016, afirmó que en los últimos años en el Perú se ha ido incrementándose ligeramente la Población Económicamente Inactiva (PEI), es decir, aquellos que no trabajan ni buscan trabajo. La PEI asciende a 6.6 millones, frente a los 5.6 millones registrados en el 2011, un incremento de 18.9% en el último quinquenio. Además agrega que 1.8 millones de los que no estudian ni trabajan son jóvenes y 60% de ellos son mujeres que no buscan trabajo, ni están prestando efectivamente servicio, principalmente por efectos de "cargas familiares", explicó el experto.

Sin embargo, también se observa que existen muchos adolescentes o jóvenes que no se ven involucrados en los problemas sociales mencionados anteriormente a pesar de estar expuestos a las mismas circunstancias de adversidad o incluso peores y por el contrario han podido salir airosos e inclusive con mayor experiencia y fuerza para poder enfrentar situaciones parecidas. Estos jóvenes demuestran tener un nivel de resiliencia elevado ya que cuentan con la capacidad de utilizar sus factores protectores para desenvolverse en su contexto adverso sin mayores problemas.

La institución en estudio tiene como población a adolescentes y jóvenes con escasos recursos económicos que en su mayoría han terminado la educación secundaria y se encuentran en un contexto que les incita a buscar trabajo para poder aportar económicamente en sus casas, solventar los gastos propios de un adolescente o joven y además poder ocuparse de los gastos que implica una educación superior. Dicha población pertenece a Lima norte, una zona de condición socioeconómica baja y en la cual los problemas sociales como los ya descritos poseen una mayor notoriedad.

La motivación y disposición percibida en los adolescentes y jóvenes al asistir de forma constante a la fundación durante sus etapas de formación y tutoría a pesar de su contexto desfavorable, no garantiza que sean personas con alto grado de resiliencia, además se debe tener en cuenta que dichas características pueden deberse a diferentes factores propios del individuo no ligadas específicamente a la variable en estudio. Sin embargo sí se conoce que el desarrollo de la resiliencia es fundamental para la adaptación de la persona hacia su medio, es por ello conveniente y oportuno investigar sobre la resiliencia en dicha población ante un contexto de inserción laboral, en el cual, la adaptación del medio jugará un papel muy importante.

Por lo anteriormente expresado, se formuló la siguiente interrogante: ¿Cuáles son los niveles de resiliencia en los adolescentes y jóvenes del programa de formación y empleo de la fundación FORGE Lima Norte?

1.2. Objetivos

Objetivo General

Identificar los niveles de resiliencia en los adolescentes y jóvenes del programa de formación y empleo de la fundación FORGE Lima Norte, 2017

Objetivo Específicos

- Identificar los niveles de resiliencia según el género de los adolescentes y jóvenes de la fundación FORGE Lima Norte, 2017
- Identificar los niveles de resiliencia según el grupo etario de la población de la fundación FORGE Lima Norte, 2017
- Identificar los niveles de resiliencia de los adolescentes y jóvenes según los distritos de las sedes de la fundación FORGE Lima Norte, 2017
- Describir los niveles de cada factor de resiliencia en adolescentes y jóvenes del programa de la fundación FORGE Lima Norte, 2017
- Describir los niveles de cada factor de resiliencia según el género de los adolescentes y jóvenes de la fundación FORGE Lima Norte, 2017
- Describir los niveles de cada factor de resiliencia según el grupo etario de la fundación FORGE Lima Norte, 2017
- Describir los niveles de cada factor de resiliencia de los adolescentes y jóvenes según los distritos de las sedes de la fundación FORGE Lima Norte, 2017

1.3. Justificación e importancia

Investigar sobre un concepto psicológico siempre tiene una valoración intrínseca ya que aporta al conocimiento científico ayudando a comprender su propio desarrollo. En esta investigación se estudia a la resiliencia dentro de un contexto específico y poco investigado; el periodo en el cual el adolescente o joven de bajos recursos económicos, luego de haber concluido sus estudios básicos, se enfrenta a una realidad nacional, buscar un empleo digno para poder pagar la academia o el instituto. Sin embargo, no son todos los que optan por este camino.

Esta investigación servirá como antecedente y de base para investigaciones posteriores que realicen los profesionales interesados en el desarrollo de este tema, así mismo, nos ayuda a una mejor comprensión sobre el desarrollo de la resiliencia como también de sus factores intervinientes, teniendo en cuenta la edad, el género y el nivel socioeconómico al que pertenece la población en estudio. Con los resultados obtenidos se pretende dar pie a nuevas teorías e interrogantes para un complementar el análisis de la problemática planteada.

Se considera un aporte importante en la literatura sobre resiliencia ya que se presenta al concepto desde varias aristas, tomando en cuenta sus diferentes momentos y los hallazgos son de gran utilidad para respaldar teorías y otras investigaciones con resultados semejantes. Además impulsa a la elaboración de programas de intervención que fomenten en los adolescentes y jóvenes capacidades resilientes que le permitan enfrentar de manera óptima y exitosa las situaciones adversas que atraviesan a lo largo de su vida.

Por otro lado, los resultados de esta investigación serán de gran utilidad para las autoridades de la fundación donde se llevó a cabo el estudio, ya que servirá como un medio de análisis dentro de las competencias y habilidades que posee su población. De esta manera, ellos podrán implementar dentro de su programa recursos para que los jóvenes puedan desarrollar la capacidad resiliente trabajando cada factor de manera separada y afianzar más uno de sus objetivos principales; lograr desarrollar las competencias personales o humanísticas de los jóvenes para insertarlos en el mundo laboral de manera eficaz y eficiente.

Se ha considerado centrarse en las sedes de la fundación FORGE de Lima Norte, ya que su población se encuentra distribuida en tres distritos de estrato social bajo, las cuales son Ventanilla, Comas y Los Olivos. Sin embargo, cada una posee características distintas. Ventanilla pertenece al nivel socioeconómico bajo marginal, Comas al nivel bajo inferior y Los Olivos al nivel socioeconómico bajo, según señala la Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados (APEIM, 2017) . De esta manera se logra introducir la variable socioeconómica en la población de adolescentes y jóvenes con bajos recursos económicos. Hellen Tipian Rodríguez, una de las coordinadoras de las sedes de Lima Norte, refiere que percibe diferencias en cuanto al comportamiento, el desempeño y la actitud entre cada grupo de las diferentes sedes (H. Tipian, comunicación personal, 20 de octubre del 2017). De ello la importancia de describir la resiliencia en los adolescentes y jóvenes según su contexto local

CAPITULO II

Marco teórico

2.1 Antecedentes de la investigación

- A nivel Nacional

Castro y Morales (2013) en su investigación realizada en adolescentes de cuarto año en Chiclayo, concluyeron que existe una relación no significativa entre las variables de clima social familiar y resiliencia; es decir, que el desarrollo de estas variables también pueden estar relacionados a otros factores, tales como la escuela, el avance tecnológico, la cultura y la comunidad. Con respecto, al nivel del clima social familiar, se halló que el 65 % de la población estudiada se encuentra en un nivel medio. Del mismo modo se halló que el 84% de la población presenta un nivel alto de resiliencia. Dichos resultados fueron obtenidos usando la Escala de Resiliencia para Adolescentes (ERA) y la Escala Social Familiar (FES).

En el 2008, Aguirre ejecutó un estudio sobre la resiliencia y factores asociados, tales como protectores y de riesgo (familia, escuela y comunidad), en 214 alumnos de 14 a 16 años en un centro educativo nacional de Lima, en los que se aplicó una entrevista estructurada y la Escala de Resiliencia para adolescentes (ERA), de esta última escala se obtuvo que el 35% poseen una capacidad de resiliencia alta, el 63% se encuentra en el nivel medio y solo el 2% posee baja resiliencia. Las personas del sexo femenino poseen mayor capacidad de resiliencia que los adolescentes varones. Además, se halló que la familia constituye el factor protector más fuerte para el desarrollo de la capacidad de resiliencia que la comunidad siendo este último la base de los mayores factores de riesgo del adolescente.

Mais y Donayre (2016) en su investigación realizada en una población adolescente en Lima norte, encontraron que existe una relación no significativa entre la resiliencia y las habilidades sociales, además se muestra que la mayoría de los adolescentes poseen un nivel promedio de resiliencia, así como de sus factores personales Tanto en hombres como en las mujeres, es decir, el sexo no establece diferencias. El estudio fue descriptivo correlacional y se utilizó el Inventario de Factores Personales de Resiliencia de Salgado (2005) y la Lista de Chequeo de Habilidades Sociales de Goldstein.

En el 2013, Quispe y Sigüenza investigaron sobre la relación entre clima familiar y resiliencia en adolescentes de un Colegio Nacional del Distrito de San Luis, siendo una investigación de tipo Descriptivo-Correlacional en una población de 230 adolescentes de ambos géneros, utilizando como instrumento la Escala del Clima Social Familiar (FES) y la Escala de Resiliencia (ER). Los resultados hallados fueron que el mayor porcentaje de adolescentes se encuentran en un nivel Medio de Resiliencia (53%). El 30% en un nivel Bajo y en nivel alto el 17%. Asimismo, se encontró que existe relación significativa entre Resiliencia y las dimensiones del Clima Social Familiar: Relación y Desarrollo.

Palomino (2011) elaboró un estudio respecto a la resiliencia en un grupo de estudiantes de primer año de secundaria de una Institución Educativa Nacional de Lima y de Ica; donde tuvo como objetivo identificar y comparar la resiliencia en una muestra conformada por 128 alumnos; donde 64 de ellos fueron Varones y 64 Mujeres de los cuales 77 alumnos eran de Ica y 51 de Lima. El muestreo fue no probabilístico, haciendo uso de la escala de resiliencia de Wognild & Young (ER). El investigador encontró que existen diferencias en cuanto a la Institución Educativa de procedencia, teniendo las alumnos de Ica mayor nivel de resiliencia que los de Lima; no se encontraron diferencias a nivel del género.

Por otro lado, Peña en el 2008 en su investigación “Niveles de fuentes de resiliencia de un grupo de escolares entre 9 y 11 años de edad de Lima y Arequipa” tuvo como objetivo identificar y comparar los niveles de fuentes de resiliencia que

tenían estos adolescentes, lo cuales estuvieron conformados por 341 escolares de Arequipa y 311 de Lima, siendo la muestra total 652 adolescentes de 9 a 11 años de edad. Se efectuó un muestreo de tipo intencional y se usó el inventario de fuentes de resiliencia, constituido y validado por Peña. Entre los principales resultados se halló diferencias significativas en las fuentes de resiliencia entre los grupos de Varones y Mujeres, siendo las mujeres que presentas mayores fuentes de resiliencia; por otro lado, no se encontraron diferencias en los grupos de Lima y Arequipa.

Marquina en el 2016, realizó una investigación con una población de 900 adolescentes de tercero a quinto de secundaria cuyas variables de estudio fueron los estilos educativos parentales y la resiliencia llevada a cabo en una institución pública. Su diseño fue no experimental de tipo correlacional y con enfoque cuantitativo. Se usó la escala de resiliencia (ER) y la escala de normas y exigencias ENE-H. Los autores encontraron que existe una relación muy significativa y directa entre la resiliencia y el estilo educativo parental de tipo inductivo, además halló que la capacidad resiliente del adolescente no se desarrolla en base al género, ni al lugar de procedencia; pero si por la forma en que los padres educan a sus hijos.

Prado y Del Águila (2003) llevaron a cabo una investigación cuyo objetivo fue determinar si existían diferencias significativas en las áreas de resiliencia respecto del género y el nivel socioeconómico en adolescentes de 12 a 14 años, en tres colegios de estratos diferentes. El diseño fue descriptivo comparativo, aplicando la Escala de Resiliencia para Adolescentes (ERA). Con respecto al género se encontró que no hay diferencias significativas, sin embargo se encontraron diferencias significativas en el factor interacción destacando el género femenino. De igual forma, no se encontraron diferencias significativas en las puntuaciones totales con respecto a los niveles socioeconómicos, pero sí las hubo en los factores de interacción y creatividad destacando al estrato bajo.

Bolaños y Jara (2016) realizaron un estudio con las variables de clima social familiar y resiliencia, la muestra estuvo representada por 280 estudiantes del segundo al quinto año de secundaria de ambos sexos. Se utilizó la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (ER) como también la Escala de Clima social familiar (FES). El estudio corresponde a un diseño no experimental de corte transversal, y de tipo

correlacional. Se encontró que el 42% de los adolescentes poseen un nivel medio resiliencia, el 28% un nivel bajo y el 30% un nivel alto. Además se halló que existe relación altamente significativa entre clima social familiar y resiliencia, indicando que las familias que son capaces de proporcionar un adecuado clima social familiar a los miembros de su sistema, también permiten el desarrollo de adecuados niveles de resiliencia.

Flores en el 2008 elaboró un estudio de tipo descriptivo correlacional sobre la resiliencia y el proyecto de vida en 400 estudiantes entre hombres y mujeres del tercer año de secundaria. Se utilizó la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (ER) y la Escala Evaluación del Proyecto de Vida de García. Se halló una relación altamente significativa entre el grado de resiliencia y el grado de definición del proyecto de vida. Se encontró que el 49.03% se ubica en el nivel bajo de resiliencia, el 25% se ubica en el nivel Medio alto y Alto, mientras que el nivel preponderante de resiliencia de los alumnos es el medio (25.8%). Además se halló que las estudiantes mujeres obtuvieron un puntaje mayor en los niveles Medio alto y Alto (44%) en comparación con los varones que obtuvieron solo 20%.

- A nivel Internacional

González, Valdez y Zavala (2008) realizaron una investigación con el propósito de estudiar los factores de la resiliencia presentes en 200 estudiantes entre 14 y 18 años, de ambos sexos y de los niveles de secundaria y preparatoria. Para ello se aplicó el cuestionario de resiliencia (Fuerza y Seguridad Personal) desarrollado por González-Arratia y Valdez-Medina (2005). Los resultados con respecto al sexo de los participantes evidencian un nivel de resiliencia más elevada en los hombres, con la característica destacada de la independencia. Las mujeres presentan mayor resiliencia si estas cuentan con apoyo exterior significativo como los amigos, profesores y familiares.

Cardozo y Alderete en el 2009 en su investigación “Adolescentes en riesgo psicosocial y resiliencia” tuvieron como objetivo detectar las variables individuales y sociales que contribuyen al fortalecimiento del proceso de resiliencia en 210 adolescentes de ambos sexos de un nivel socioeconómico bajo, residentes en la ciudad de Córdoba y hallaron que el autoconcepto es la variable mejor predictora de la resiliencia, seguida de soporte social y la autorregulación emocional. Además se halla que solo un 19% de los jóvenes que han vivenciado situaciones altamente conflictivas ligados a un entorno socioeconómico precario manifiestan competencias sociales y adaptación positiva que los caracteriza como resilientes.

Por otro lado, Villalta en el 2010 analiza la relación entre factores de resiliencia y rendimiento académico en alumnos adolescentes de establecimientos educativos ubicados en contextos de alta vulnerabilidad social. Se trata de un estudio descriptivo-correlacional realizado con una población de 437 alumnos de Educación Media de la Región Metropolitana de Chile. Se diseñó y aplicó un cuestionario para determinar el nivel de calidad de vida y factores de riesgo de los adolescentes. La resiliencia se midió con la escala SV-RES creada para población chilena. Los resultados indican que la relación entre resiliencia y el rendimiento académico no es significativa.

Díaz, Aride y Gallegos (2009) investigaron la relación entre la resiliencia y el funcionamiento familiar en la cual utilizaron una muestra de 150 sujetos entre mujeres y hombres mexicanos cuyas edades oscilan entre 27 y 53 años. Se utilizó la Escala Breve de Enfrentamiento Resiliente para evaluar la resiliencia y la Escala de Funcionamiento Familiar (1998). Los resultados muestran una mayor relación entre el factor de resiliencia de orientación hacia el futuro con los factores de funcionamiento familiar de: relación de pareja, comunicación, cohesión, tiempo compartido y poder en ambos grupos de la muestra. Se determinó que la situación económica de los sujetos genera diferencias entre los grupos los factores de resiliencia.

Rodrigo, Camacho, Byrne y Benito (2007), realizaron una investigación cualitativa cuyo propósito era estudiar la resiliencia del hijo menor para la recuperación de las familias en riesgo, realizada en 418 menores y sus familias en las Islas Canarias. Como instrumento se utilizó el Perfil de Riesgo Psicosocial de la Familia. Se halló que la resiliencia del menor hijo aparece con mayor frecuencia en familias con mayor número de hermanos, donde se pueden desplegar mayores habilidades sociales, hábitat disperso o rural que suele ser menos tóxico, y en menores con padres de mayor edad. Se concluyó que resiliencia se da en cualquier edad, sexo y condición socioeconómica de la familia, lo que indica que no hay un fuerte determinismo evolutivo o social asociado a la misma, sino que depende más de las oportunidades que proporcionan los contextos de desarrollo.

2.2 Base teórica

2.2.1 Etimología

El término resiliencia procede del latín, de *resilio* (re salio), el cual significa rebotar, volver a saltar, reanimarse. Para los físicos resiliencia es la característica que tienen los metales o materiales duros para no deformarse ante presiones y fuerzas externas; en las ciencias de la salud es la habilidad de resistir, demostrar fuerza, endurecerse y no alterarse ante situaciones adversas y de crisis (Bolaños y Jara, 2016).

2.2.2 Definición

Para comprender el desarrollo y llevar un adecuado abordaje del término resiliencia a lo largo del tiempo y sus implicancias en la actualidad, es importante realizar una reseña acerca de las diferentes definiciones que esta posee, como también, mostrar las conclusiones de algunos importantes autores con respecto a sus investigaciones. En la literatura consultada se encuentran diferentes definiciones en torno al concepto.

En el 2014, el diccionario de la Real Academia Española en su 23^a edición, define a la resiliencia como “La capacidad de adaptación de un individuo frente a un agente nocivo o un situación adversa”.

Aguirre (2008) refiere que la resiliencia es la capacidad o habilidad para renacer de las adversidades, adaptándose y recuperándose accediendo a una vida tanto significativa como productiva. En adición a ello, Matta (2010), citado en Trujillo y Bravo (2014), manifiesta que la resiliencia no solo es una habilidad que se emplea en momentos difíciles o adversos, sino como la capacidad de continuidad de estar bien a pesar de las diversas dificultades de la vida, ya que el desarrollo de esta competencia permite crecer, madurar e incrementar nuestras potencialidades para la resolución de conflictos.

Otros autores conciben a la resiliencia como una capacidad o habilidad intrínseca del ser humano. Tal es el caso de Grotberg (1995), citado por Fraga (2015), quien plantea la resiliencia como una capacidad del individuo que le posibilita hacerle frente a los infortunios de la vida, superarlas y aprender a partir de ello. Se refiere a ella también como parte del proceso evolutivo y que puede ser aprendida y desarrollada desde la infancia.

De la misma manera, existe también la concepción dinámica e interactiva del término, pues Rutter en 1993, citado en Gil (2010), afirma que la resiliencia forma parte de un conjunto de procesos, que son a la vez sociales e internos, y que hacen posible que el sujeto tenga una vida sana dentro de un contexto desfavorable. Estos procesos se combinan en el tiempo y se encuentran en permanente interacción, evidenciándose que no es un atributo que el niño puede poseer desde su nacimiento, sino que se va desarrollando a lo largo de su vida.

García y Domínguez (2013) plantearon que se hallan dos elementos importantes en la resiliencia, la resistencia ante la desgracia y la capacidad de poder construir conductas positivas a pesar de la experiencia difícil.

Se habla además de un concepto de resiliencia vinculado al desarrollo evolutivo, además de su papel interactivo en la vida. Wolin y Wolin (1993), citado en López (2015), refieren que la resiliencia es la capacidad de sobreponerse, soportar las penas y enmendarse uno mismo. Sostienen que el desarrollo de la resiliencia depende de la etapa de evolución, haciéndose más fuerte y consistente a medida que se desarrolla el individuo.

En otras instancias la resiliencia además de considerada como un proceso, ha sido relacionada con un marco afectivo. De este modo, Cyrvlrik en el 2005 afirma que la resiliencia es la capacidad de resistir las adversidades, lo que constituye un mecanismo de auto protección formado primero por lazos afectivos y luego por la expresión de las emociones, según este autor, la resiliencia se entiende como un proceso, un continuo devenir. En conclusión se denota como una capacidad que resulta dinámica, interactiva

y evolutiva. De lo dicho se desprende que uno puede ser resiliente ante un hecho específico y no serlo ante otro; ser resiliente con algunas personas y no con otras, en determinados contextos y no en otros.

Fergus y Zimmerman (2005), citado por Becoña (2006), se refieren a la resiliencia como aquel proceso vinculado a superar los efectos negativos después de haber estado expuesto al riesgo y afrontar de manera exitosa la experiencia traumática. Plantean también factores de riesgo y de protección. Este último es el que ayuda a reducir o evitar los efectos negativos y lograr así resultados positivos

De las revisiones de trabajos científicos se desprende que la naturaleza de la resiliencia es muy compleja y multidimensional además de implicar factores individuales, familiares y socioculturales. Es esencial resaltar que las condiciones de adversidad no son permanentes, sino cambiantes, requiriendo a su vez cambios en las respuestas resilientes. Dicha conducta puede considerarse el prepararse, vivir y aprender de experiencias de adversidad. Situaciones como, el mudarse de país, una enfermedad o el abandono, son ejemplos de este proceso (Salgado, 2005).

Habiendo señalado las distintas definiciones conceptuales de diferentes autores, se resalta finalmente la definición generada por Wagnild y Young en 1993, los cuales describen a la resiliencia como una característica de la personalidad que regula el efecto negativo del estrés fomentando la adaptación. Es decir posee una connotación de fortaleza y manejo emocional describiendo a sujetos que denotan valentía y adaptación ante contextos adversos. Para este estudio, se asumen los conceptos generados por dichos autores.

2.2.3 Desarrollo histórico de la resiliencia

Las definiciones de resiliencia citadas previamente nos ofrecen una visión de hacia dónde se dirige la construcción del término, lo cual ayuda a comprender cómo ha ido evolucionado, sin embargo, para una mejor comprensión es importante señalar cómo los enfoques de resiliencia han ido variando a lo largo de los años, tomando en cuenta el contexto social, nuevos estudios y la necesidad de promover la resiliencia por sus efectos positivos en la vida.

Se puede hablar de tres etapas o generaciones en el estudio de la resiliencia. Esencialmente, se podría decir que la primera generación de autores, la considera como una cualidad, un rasgo generalmente permanente en el individuo; la segunda generación entiende la resiliencia como un proceso y se centra en la interacción de los diferentes factores; y la tercera generación, asume el concepto como algo que, además de ser un proceso, es una cualidad a construir a lo largo de todo el ciclo vital (López, 2015).

- Primera generación: Resiliencia como cualidad

La primera generación surge a comienzos de los años 70, con un estudio longitudinal realizado por Emma Wermer a niños que vivían en riesgo social, dichos estudios fueron comparados entre aquellos niños sin riesgo social, para identificar diferencias. De allí surge el interés por identificar aquellos factores protectores y de riesgo que están involucrados en la resiliencia, los cuales son los que influyen en el desarrollo de niños que se adaptan de forma positiva, pese a las desfavorables condiciones en las que viven. La autora estudió aquellos casos y encontró como relevantes, cualidades relacionadas con la adaptabilidad, la tolerancia, la autoestima, y ser socialmente responsable, entre otras (Villalba, 2004).

Rutter (1985), citado por Gil (2010), desarrolló estudios epidemiológicos en Londres encontrando que una cuarta parte de los niños estudiados fueron resilientes, a pesar de haber experimentado muchas

situaciones de riesgo, llegando a la conclusión de que la resiliencia se caracteriza por una serie de procesos sociales e intrapsíquicos.

La postura de esta primera generación fue ampliar un estudio contundente desde las cualidades o rasgos personales hasta los factores externos al individuo tales como: estructura de la familia, nivel socioeconómico. La gran mayoría de investigadores de dicha generación se vinculan al modelo triádico de resiliencia: atributos individuales, aspectos de la familia y características de los ambientes sociales. (Espinoza y Matamala, 2012)

Los conceptos de esta generación fueron las que predominaron para la construcción de la escala de resiliencia que se usa en esta investigación, con el fin de señalar las cualidades o atributos de la persona resiliente.

- Segunda generación: Resiliencia como proceso

A mediados de los noventa surge una segunda generación de investigadores quienes parten del análisis de la interrelación entre los factores de riesgo y protección y consideran a la resiliencia como un proceso que puede ser promovido. Se centraron en establecer cuál es la dinámica entre factores que permiten una adaptación positiva. Ponen el énfasis en el proceso, en promoción y en contexto social.

Los autores más recientes basados en el modelo ecológico - transaccional, el cual se basa en la teoría ecológica de Bronfenbrenner, consideran la resiliencia como un proceso dinámico en el cual las influencias del entorno y de la persona interactúan y se afectan entre sí facilitando de un modo u otro su adaptación. (López, 2015).

Por lo tanto, las investigaciones de la segunda generación se centran en identificar las dinámicas intervinientes en el proceso resiliente, con la intención de reproducirlas en entornos similares. Además, la resiliencia se

entiende como una cualidad que puede ser desarrollada en edades adultas, y no como un proceso únicamente referido a la infancia. Todas las personas, a lo largo de su vida, pueden encontrarse con situaciones traumáticas, pudiéndolas superar e incluso, salir fortalecidas (Flores, 2008).

- Tercera generación: Construcción de la Resiliencia

La tercera generación surge partir del año 2000, es entonces donde se pone énfasis en la elaboración de modelos de aplicación, en la explicación de cómo se construye la resiliencia y en la motivación para ser resiliente. En esta nueva etapa se cambia la focalización de conductas de riesgo, desventaja y déficits, por una visión de recursos, fortalezas, potencialidades para hacer frente a la adversidad y construir a partir de ella una postura positiva frente al sufrimiento o acontecimientos dolorosos. (Puig y Rubio, 2011)

En esta última etapa cabe mencionar a Cyrulnik (2002) quien destaca el papel constructivo de la resiliencia a partir del trauma, como algo equivalente a resistir el dolor como un impulso de reparación que nace de la misma resistencia. Para este personaje quien sobrevivió de los campos de concentración nazis, es fundamental los roles de dos aspectos: el vínculo y el sentido.

Además, se reconoce el papel de las emociones positivas, como mecanismos que protegen fisiológicamente al individuo de los efectos que producen las emociones negativas (Tugade y Fredrickson, 2004; citado en López, 2015). Como podemos darnos cuenta con referente al desarrollo de las generaciones, el concepto resiliencia pasa de ser individual a un constructo que interacciona con el entorno, y de ser estático, pasa a un proceso dinámico que se puede construir en cualquier etapa de nuestras vidas

La bibliografía revisada en esta etapa nos indica la importancia de promover factores resilientes específicos, siendo sumamente esencial el avance de las investigaciones exhaustivas sobre el tema, para conocer por último, cómo dichos factores interactúan con el contexto del individuo.

2.2.4 Modelos teóricos

a) Modelo ecológico de Bronfenbrenner

El modelo plantea que el ser humano se enmarca dentro de una ecología constituida por distintos niveles que se influyen mutuamente. Percibe al desarrollo humano como un proceso dinámico, que va en doble dirección y es recíproco, es decir; la persona reconstruye su ambiente y recibe de ella las consecuencias de sus factores vinculantes.

Esta teoría contempla el desenvolvimiento humano en forma amplia y dentro de un contexto, centrado en las interacciones mutuas que se dan entre la persona y su medio ambiente. A partir de estas premisas, surgen lo que Bronfenbrenner llama *ambiente ecológico*, entendido como un conjunto de niveles interrelacionados que caben dentro del otro y que interactúan entre sí. Así, estableció cuatro sistemas que conforman el ambiente ecológico: el microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema (Cortés, 2002).

Según García (2001), el primer nivel, el microsistema, corresponde al nivel más cercano en el que la persona se desarrolla, tales como sus actividades cotidianas, relaciones interpersonales que la persona tiene con un entorno determinado; la familia, sus pares, el vecindario, escuela o el trabajo. El mesosistema, comprende las interrelaciones existentes entre los diversos entornos en los cuales el individuo se desenvuelve; la relación que existe entre el hogar, la escuela y los amigos. El tercer nivel corresponde al exosistema, entornos en los cuales la persona no está incluida directamente, sin embargo, existen eventos que afectan o influyen en los contextos en los cuales sí está incluida, por lo tanto, de algún modo terminan afectándola (Ochaita y Espinosa, 2004). Para un niño este puede ser el trabajo de sus padres, el círculo de amigos de su hermano mayor o las decisiones tomadas en su escuela (Cortés, 2002).

El macrosistema, el cual enmarca a los demás, señala la relación con los marcos ideológicos o culturales dentro de los cuales la persona se desarrolla e influyen en su socialización como también en su estilo de vida pudiendo influir además sobre los sistemas de menor nivel, como son el micro, meso y ecosistema (Bronfenbrenner y Morris, 1998 en Ochaita y Espinosa, 2004). Véase los niveles en la Figura 1.

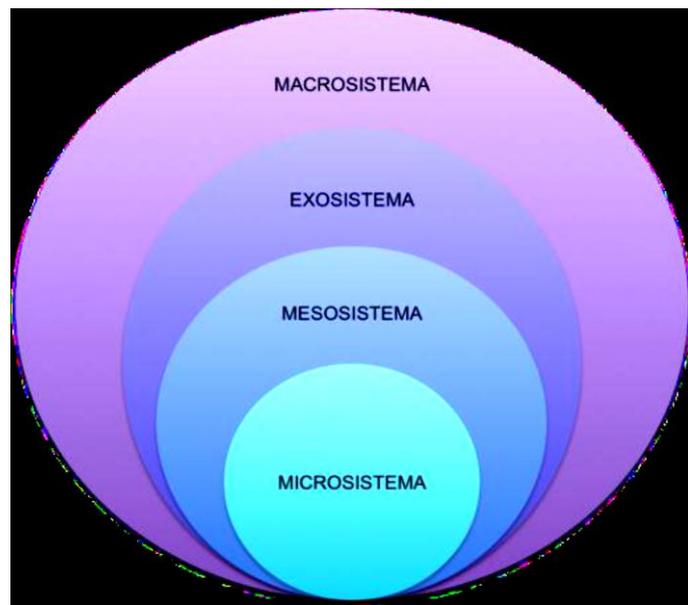


Figura 1. Modelo Ecológico de Bronfenbrenner

De modo que en este modelo se entiende la resiliencia como un proceso dinámico, condicionado por las influencias del ambiente y la persona en constante interacción, que permite al individuo adaptarse ante los cambios y la adversidad.

b) Modelo de “La casita de Vanistendal”

Es un modelo cualitativo propuesto por Vanistendael en 1994 basado en un enfoque sistémico, en el cual concentra una serie de elementos de la resiliencia que se encuentran en diferentes contextos. Este autor construyó su modelo, basándose en la metáfora de una casa, en la que cada piso contiene los elementos necesarios para la

construcción de resiliencia. De esta forma, el todo constituye la representación del hogar donde se desenvuelve la vida.

En la *base* de la casa se sitúan las necesidades fisiológicas básicas para comenzar el proceso, entre ellas comer, dormir, etc., que, al mismo tiempo, conectan con la naturaleza donde se asienta el hogar. El *subsuelo* integra a los pilares en los que se basa la seguridad de la persona generada en su infancia: su familia, su educación, sus relaciones amicales. En el *primer piso* se halla el significado de la vida siendo este el núcleo central. Es dónde la persona establece unos objetivos y se dirige a ellos. Aquí estaría inmerso el compromiso y el altruismo.

En el *segundo piso* se encuentra el desarrollo de aptitudes sociales y personales, aspectos fundamentales en la resiliencia, ligadas al éxito social, la autoestima, la creatividad y el sentido del humor, siendo de suma importancia esta parte para el autor ya que ayuda a relajarse y distanciarse del problema. La última parte y la zona más alta de la casa, sería *el desván*, que nos remite a las expectativas que la persona tiene sobre lo que le ocurrirá, es decir, la esperanza. Además, ahí se encuentran las experiencias que ejercen un efecto diferente en cada persona con respecto a la construcción de su proceso resiliente. Se puede visualizar el modelo a través de la Figura 2.

El modelo toma en cuenta dos puntos, por un lado se busca generalizar a un modelo de casa y por otro lado, se debe individualizar las intervenciones, es decir que se necesita abordar de manera única a cada persona ya que no hay dos personas iguales. El modelo no sólo se focaliza en los problemas, sino también los recursos, potenciales además de contribuir a formar lazos emocionales favorables (Vanistendael et al., 2013).

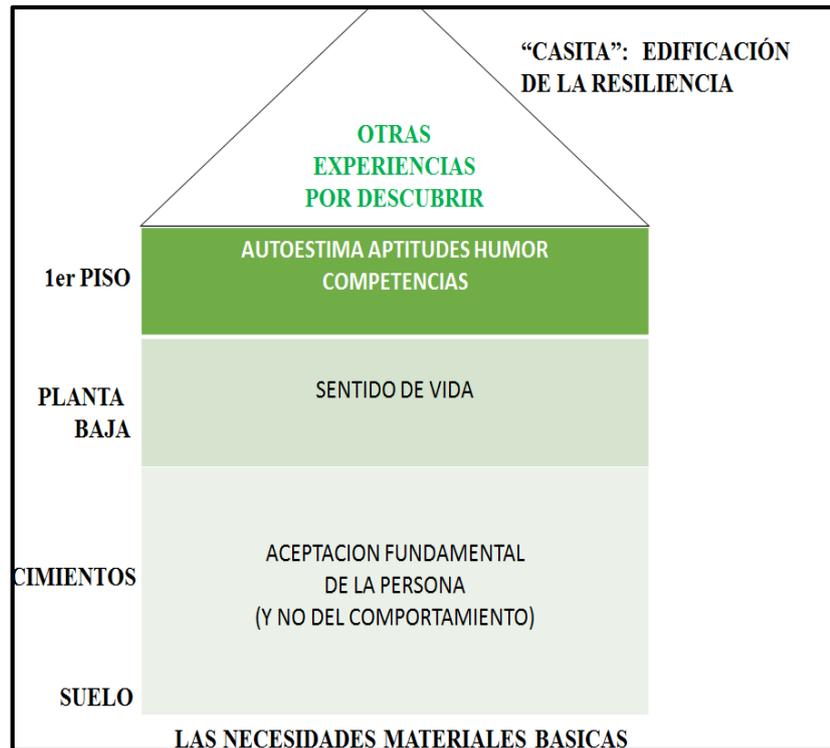


Figura 2. La casita de la resiliencia (Vanistendael, 1994; citado por Rodríguez, 2009).

c) Modelo del desarrollo psicosocial de Grotberg

Este modelo está realizado por Edith Grotberg en 1995, quien lo incorpora dentro de la teoría del desarrollo de Erick Erikson. Según Infante (2002), citado en Marquina (2016), el componente dinámico de ser resiliente va a depender del tipo de interacción que surge entre los distintos factores y la función que cumple de cada factor en un contexto determinado. Además, afirma que la resiliencia que se mantiene como una respuesta a la adversidad a lo largo de la vida o en un momento determinado y puede ser promovida durante el desarrollo de la persona.

Asimismo, el autor refiere que la resiliencia además de ser beneficiosa para la hacer frente a los infortunios, lo es para la promoción de la salud mental de las personas (Grotberg, 1995; citado

por Villalba, 2004). Según esta teoría, para hacer frente a las adversidades, superarlas y salir fortalecido de ella, se toman factores de resiliencia de cuatro fuentes, que se visualizan en las expresiones verbales de los sujetos (niños, adolescentes o adultos) con características resilientes:

- “Yo tengo” en mi entorno social.
- “Yo soy” y “Yo estoy”, hablan de las fortalezas intrapsíquicas y condiciones personales.
- “Yo puedo”, concierne a las habilidades en las relaciones con los otros.

FACTORES RESILIENTES: CATEGORÍAS
YO TENGO <ul style="list-style-type: none">- Personas del entorno en quienes confío y que me quieren incondicionalmente.- Personas que me ponen límites para que aprenda a evitar los peligros o problemas.- Personas que me muestran por medio de su conducta la manera correcta de proceder.- Personas que quieren que aprenda a desenvolverme solo(a).- Personas que me ayudan cuando estoy enfermo o en peligro o cuando necesito aprender.
YO SOY <ul style="list-style-type: none">- Una persona por las que otros sienten aprecio y cariño.- Feliz cuando hago algo bueno para los demás y les demuestro mi afecto.- Respetuoso de mí mismo y del prójimo.
YO ESTOY <ul style="list-style-type: none">- Dispuesto(a) a responsabilizarme de mis actos.- Seguro(a) de que todo saldrá bien.
YO PUEDO <ul style="list-style-type: none">- Hablar sobre cosas que me asustan o me inquietan.- Buscar la manera de resolver los problemas.- Controlarme cuando tengo ganas de hacer algo peligroso o que no está bien.- Buscar el momento apropiado para hablar con alguien o actuar.- Encontrar a alguien que me ayude cuando lo necesito.

Figura 3. Categorías de factores resilientes. (Grotberg, 2001; citado por Villalba, 2004)

d) Modelo del desafío de Wolin y Wolin

El presente modelo de desafío de Wolin y Wolin (1993), citado por Castro y Morales (2013), manifiestan que implica ir desde el enfoque de riesgo hasta el enfoque del desafío, donde cada desgracia o adversidad que representa un daño o una pérdida puede significar una capacidad de afronte o un escudo de resiliencia, que no permitirá a estos factores adversos dañar a la persona, sino por el contrario, beneficiarla, para luego transformarla positivamente, lo cual constituye un factor de superación, y apoyo para los adolescentes

Wolin y Wolin introdujeron el concepto de mandala para explicar los pilares en los que se asienta la resiliencia. Según la RAE un mandala es “*un dibujo complejo, generalmente circular, presente en el hinduismo y budismo, que representa las fuerzas que regulan el universo y que sirven de apoyo a las meditaciones*”.

La utilidad de la mandala de la resiliencia es concentrar las fuerzas naturales y la energía interna para mejorar la calidad de vida. Por lo tanto, está basada en las fortalezas que el individuo puede desarrollar (Puig y Rubio, 2011). Los pilares son los siguientes:

1. *Introspección (Insight)*. Referido a la capacidad de hacerse preguntas difíciles y darse respuestas honestas. Gracias a esta capacidad, las personas pueden dar respuestas realistas acerca de lo que les ocurre.
2. *Independencia*: distanciamiento físico y emocional de las fuentes de problemas que a uno le ocurre en la vida, sin caer en el aislamiento.
3. *Relaciones*: tener buenas y gratificantes relaciones con el mundo social que nos rodea. Siendo capaces de establecer lazos íntimos y de entrega hacia los demás.
4. *Iniciativa*: responsabilizarse de los problemas, poseer el control y ponerse metas cada vez más exigentes.

5. *Creatividad*: usar la imaginación y las diferentes formas de expresión a través del arte. También se refiere a la capacidad de generar nuevas hipótesis o soluciones ante las circunstancias y pensar sobre los propios pensamientos.
6. *Humor*: encontrar la parte cómica, dentro de la tragedia. A través del humor se pueden relativizar los problemas.
7. *Moralidad*: actuar en base a la propia conciencia, siendo capaz de comprometerse con uno mismo y con los demás.



Figura 4. Mandala de la resiliencia de Wolin & Wolin (1993) citado por López (2015)

e) Modelo de resiliencia comunitaria de Suárez Ojeda

A partir del nuevo milenio ya no solo se hablaba de resiliencia a nivel personal, sino también de resiliencia social y comunitaria. Utilizando las teorías y modelos anteriores, algunos autores se centraron en estudiar la resiliencia desde una perspectiva macro.

De modo similar a los pilares de modelo de mandalas propuestos por Wolin y Wolin, Suárez en el 2001 plantea un modelo basado también en pilares, pero orientado a la construcción de la resiliencia comunitaria, ya que se sabe que es un aspecto que también contribuye a la construcción de la resiliencia individual.

Los pilares en los que se asienta la resiliencia comunitaria son:

- Autoestima colectiva: este concepto se refiere al orgullo por el lugar en el que se vive o de donde se es originario
- Identidad cultural: es un proceso de interrelación que incorpora, valores, danzas, idioma, etc.
- Humor social: referido a la capacidad de algunos grupos para encontrar lo cómico en la tragedia y superar la adversidad.
- Honestidad estatal: implica la existencia de una conciencia grupal que condena la deshonestidad y valora el ejercicio honesto de la función pública.

Los pilares mencionados son los cuatro fundamentales ya que según el autor la lista de pilares o factores que favorecen la resiliencia es extensa, pero también señala que no se debe pasar por alto otros como la capacidad de generar liderazgos auténticos y duraderos, el ejercicio de una democracia efectiva, y la práctica de la inclusividad de toda la sociedad.

Suárez, además, propone un perfil de resiliencia comunitaria en el que se combinan los pilares y los antipilares (características que inhiben la capacidad solidaria de reacción frente a la adversidad colectiva). De esta combinación surge una resultante, que permitiría predecir el nivel de resiliencia de un grupo o comunidad (Melillo y Suarez, 2001).

Cabe destacar también que, según Martínez (2006), el nivel de resiliencia comunitaria presente en una sociedad determinada, no está

basada en las características personales de los ciudadanos que la componen, sino en las condiciones sociales, en las relaciones de grupo y en los aspectos culturales de cada sociedad en particular.

f) Modelo teórico de los rasgos de Wagnild y Young

Es el modelo que se ha tomado en cuenta para esta investigación, si bien es cierto no es un modelo nuevo, sin embargo, los conceptos relacionados a la resiliencia como rasgo de la personalidad es de gran ayuda para la medición de los niveles de la misma y determinación de los factores que se vinculan a ella ya que son objetivos fundamentales de la presente investigación.

En 1993, Wagnild y Young definen a la resiliencia como una característica positiva de la personalidad que permite soportar y resistir a las dificultades o las condiciones adversas, superándolas y saliendo además fortalecidos. Asimismo, el autor considera dos factores. El primer factor denominado competencia personal y el segundo factor denominado aceptación de uno mismo y de la vida.

Las dimensiones de la resiliencia según Wagnild y Young son las siguientes:

- Confianza en sí mismo: La confianza en uno mismo deviene de la manera como los padres han ejercido su responsabilidad de transmitir aceptación y respeto como también enseñándoles a pensar y resolver sus propios conflictos; esto lograría producir un sentir de orgullo caracterizado por la buena autoestima y autoconfianza.

Además, Wagnild y Young la describen como la capacidad del individuo para confiar en sí mismo como en sus capacidades. Se da cuando un individuo se siente tranquilo consigo mismo ya

que se conoce y acepta sus limitaciones centrándose mayormente en las aptitudes favorables.

- Ecuanimidad: según Wagnild y Young (2002) (citado por Trujillo y Bravo, 2013), este factor denota una visión balanceada de la propia vida y experiencias. Enfrentar las situaciones problemáticas con serenidad de modo que se apaciguan las emociones fuertes, encontrando un equilibrio entre la razón y la emoción, permitiendo la objetividad en las personas, en sus decisiones y entablar relaciones interpersonales estables.
- Perseverancia: Persistencia a pesar de los infortunios, tener muchas ansias de logros y autodisciplina. La perseverancia es también realizar las acciones cruciales para cumplir los objetivos trazados aun si surgen los problemas o posean baja motivación.
- Satisfacción personal: Percibir la armonía que existe entre el significado de la vida y el rol que cumplimos en ella. Asimismo Estar satisfecho personalmente, significa estar feliz con la vida que se vive, estar en paz por las acciones que se realizan y estar inmensamente complacido por los resultados que se obtienen.
- Sentirse bien solo: El autor se dirige a esta dimensión como la capacidad de sentirse libres, únicos e importantes. Además poseer una valoración positiva de la soledad siendo esta necesaria para el aumento de satisfacción personal y el refuerzo de la identidad; aquella persona satisfecha con uno mismo, en su soledad encuentra la naturaleza de su motivación para la vida y un espacio para pensar y reflexionar.

En conclusión, para el autor de este modelo, la resiliencia se trataría de una condición personal que acompaña al sujeto como una

capacidad innata que modera el efecto negativo del estrés dando como resultado una adaptación satisfactoriamente tras una adversidad o crisis de la vida (Masten, Best y Garmezy, 1991; citado en Ospina, 2007).

g) Rueda de la resiliencia de Hederson y Milstein (2003)

Se consideró conveniente incluir en esta investigación este nuevo modelo de resiliencia ya que siendo un modelo aplicativo, será de mucha utilidad para las instituciones que trabajan con población juvenil y les podrá orientar para un adecuado abordaje y promoción de la resiliencia.

Hederson y Milstein (2003) son los creadores de uno de los pocos modelos de resiliencia aplicados a las instituciones educativas. El modelo está diseñado para fomentar el proceso de resiliencia tanto en los alumnos como en los profesores. A dicho modelo, lo denominan la “Rueda de resiliencia” y en ella, se proponen seis pasos. Los tres primeros están creados para mitigar el riesgo, mientras que los últimos, se refieren en específico a construir la resiliencia. Los pasos son los siguientes:

1. Enriquecer los vínculos: Este paso está orientado a fomentar las relaciones interpersonales entre los alumnos, la institución y los profesores, con el objetivo de que los lazos se afiancen más generándose mayor interdependencia y confianza mutua. De esta manera se promueve la promoción de una mayor autoconfianza y una disminución de las conductas de riesgo, asociadas a hábitos perniciosos o a bajo rendimiento escolar.
2. Fijar límites claros y firmes: referidos a los objetivos y expectativas que se tienen sobre el alumno, acerca de su rendimiento, su comportamiento y sus obligaciones. Lo más conveniente en este caso, es mostrarlo por escrito para que las interpretaciones sean más ajustadas a la realidad.

3. Enseñar habilidades para la vida: Esto implica conocerse a sí mismo, las propias fortalezas, y utilizarlo para enfrentarse a las adversidades o cambios que ocurren a lo largo de la vida.
4. Brindar afecto y apoyo: Tener en cuenta que el afecto no solo proviene de la familia o amigos cercanos, sino también de aquellas figuras importantes que sirven de referencia al alumnado, incluso como modelos a seguir, y en los que necesitan ver un apoyo sincero e incondicional, reflejando un sincero interés hacia su problemática.
5. Establecer y transmitir expectativas elevadas: como afirmaba el escritor británico Rudyard Kipling (1936), citado en López (2015) *“si encomiendas a un hombre más de lo que puede hacer, lo hará. Si solamente le encomiendas lo que puede hacer, no hará nada”*. El punto es confiar y esperar que se podrá conseguir lo mejor de la persona. En psicología existen teorías que se refieren a aquel fenómeno como la de “profecía autocumplida” o el “Efecto Pigmalión”
6. Brindar oportunidades de participación significativa: permitir y fomentar la participación de los jóvenes en la toma de decisiones de forma activa y creativa, sintiéndose de vital importancia para el buen funcionamiento de la comunidad educativa.



Figura 5. Rueda de la Resiliencia de Henderson y Milstein (2003).

2.2.5 Factores intervinientes en procesos resilientes

Hasta este apartado, se han descrito las diferentes etapas, definiciones y modelos de resiliencia. En los puntos anteriores se han presentado los diversos aportes realizados por diferentes autores acerca de cuáles son las características o factores que están presentes en la resiliencia. A continuación, se realizará una selección de los factores considerados más relevantes implicados en el nacimiento, desarrollo y expresión de la resiliencia.

López en el 2015, plantea dos clasificaciones de factores intervinientes en los procesos resilientes que corresponden a diferentes enfoques, si bien es cierto ambas no son excluyentes, sin embargo, se pretende que la última de ellas presente una visión más actual de los mecanismos que presenta la resiliencia y que son tomados como base en los estudios más recientes sobre este constructo.

2.2.5.1. Factores de riesgo y factores de protección

Saavedra y Villalta (2008) plantean que la resiliencia está asociada con factores protectores y factores de riesgo. Se entiende por los primeros como aquellas condiciones o contextos que fomentan el desarrollo de los individuos ya que intervienen como amortiguadores ante situaciones adversas o de mucho estrés que pueden ocasionar un gran impacto en el individuo obstaculizando su progreso.

Es pertinente acotar que estos factores no son universales, es decir, no hay algunos más importantes que otros, ni tampoco se puede decir que tienen el mismo efecto en todas las personas ya que esto va a depender de la valoración que cada uno haga de ellos, de acuerdo a sus características y a su contexto, así lo señala Rutter (1993) citado en Llobert y Wegsman (2004). Por otro lado, hay autores que reconocen la mayor influencia de unos sobre otros, por ejemplo, dentro de los factores de riesgo, se señala la presencia de

familias negligentes o disfuncionales y dentro de los protectores, la perseverancia, fortaleza y experiencias pasadas exitosas (Acosta y Sánchez, 2009).

Entre los factores protectores se pueden distinguir los externos, que son aquellos que están fuera de la misma persona y que pueden actuar disminuyendo la probabilidad de daño o desajuste social, como por ejemplo: el contar con una familia que se involucra, el contar con el apoyo de un adulto significativo, o integración social y laboral, mientras que los internos, están referido a los mismos atributos con que las personas cuentan, tales como la capacidad de insight, la autoestima, seguridad y confianza de sí mismo, estilos adecuados de comunicación, empatía, entre otros (Munist et al, 1998; citado en Flores, 2008).

En este sentido, Grotberg, (2006), citado en Marquina (2016) también señala tres posibles factores de protección ante acontecimientos traumáticos:

- a) Los atributos personales como inteligencia, autoestima, capacidad para resolver problemas
- b) La competencia social
- c) Los apoyos del sistema familiar y derivados de la comunidad

Por otro lado, los factores de riesgo se refieren a cualquier característica, ya sea de la propia persona o de su medio externo en la cual se encuentre inmerso, que produce un aumento en la probabilidad de que la persona sufra algún desajuste ya sea psicológico o social que deteriore su salud física o mental y con ello su bienestar psicológico y/o calidad de vida (Munist et al, 1998; citado en Flores, 2008).

Según Saavedra y Villalta (2008) se puede identificar factores biológicos y los medioambientales dentro de los factores de riesgo. Los primeros comprenderían, por ejemplo: los defectos congénitos, bajo peso al nacer, falta de cuidado médico durante el embarazo, ingestión de sustancias antes del nacimiento, entre otros. Mientras que en los medioambientales se puede encontrar: la pobreza, la discordia familiar, las enfermedades mentales presente en alguno de los miembros de la familia, baja escolaridad de los padres, negligencia paterna, entre otros.

2.2.5.2. Factores interpersonales, intrapersonales y sociales

Esta clasificación de factores está basada en el modelo ecológico antes descrito y tiene una visión más actualizada de los conceptos de resiliencia como proceso y como construcción. Describe los variables intervinientes en el proceso resiliente interactuando en tres niveles o nichos ecológicos: intrapersonal, interpersonal, y social (Fry y Keyzers, 2010; citado en López, 2015).

Los factores intrapersonales son entendidos como características referidas a los procesos internos de la persona; los factores interpersonales se refieren a la relación con los demás y los factores sociales como aspectos de interacción con grupos grandes o comunidades (Kent, Davis y Reich, 2014; citado en López, 2015)

a) Resiliencia como proceso intrapersonal

Con referente a los factores intrapersonales, existe una gran variedad de atributos o características que señalan diversos autores. A continuación, se mencionan los más destacados.

- Autoestima: entendido como un sentido de autorrespeto, y autoaceptación, está generalmente vinculado a una expectativa de éxito en la vida y numerosos investigadores, lo destacan como un factor de resiliencia (Grotberg, 2006)

- Autoeficacia y confianza en uno mismo: Generalmente los individuos resilientes creen en sus propias habilidades para resolver y enfrentar los problemas de la vida con éxito. Por lo son requisitos fundamentales para la resiliencia.

- Autoconocimiento: Conocerse a sí mismo es considerado también como un aspecto resiliente. Alim et al. (2008), citado en López (2015) señalan que las personas resilientes poseen una alta comprensión de sí mismos, sobre sus motivaciones, sus emociones, sus fortalezas y debilidades.

- Optimismo: anhelar un futuro positivo con una actitud positiva con ganas de superar las adversidades es muy común en una persona resiliente. Los optimistas también son flexibles en lo referido a su capacidad de adaptación a desafíos, limitaciones, y aceptan mejor los obstáculos Kent y Davis (2010), citado en López (2015).

- Autorregulación: Los individuos resilientes desarrollan la capacidad de esperar y contener sus impulsos. Diversos estudios destacan la autorregulación como un atributo esencial para el desarrollo de la resiliencia fomentando la autoeficacia (Cabrera, Aya y Cano, 2012).

- Resistencia: Habiéndose estudiado este factor en diferentes áreas, se encontró que era predictor de una adaptación positiva en personas que habían vivenciado experiencias traumáticas, como, por ejemplo, los veteranos de guerra (Zakin, Solomon y Neria, 2003; citado en López, 2016)

- Creatividad: Este factor también es muy importante ya que, mediante la creatividad, la persona resiliente puede idearse muchas maneras de cómo resolver el conflicto, no tiene una visión limitada de las cosas. La persona resiliente necesita muchas veces reestructurar los objetivos e idearse planes alternos y eso es lo que la creatividad brinda.

- Espiritualidad: el valor que muchas personas le dan a lo espiritual está asociado a la fé con connotación religiosa de que las cosas saldrán bien. Parece ser que, la espiritualidad, lejos de fomentar indirectamente algunas actitudes negativas como la pasividad y la patologización de conductas que no se ajustan a sus estándares morales, está asociada, a menudo, con la autoeficacia y la esperanza, conllevando la confrontación activa de los problemas (Kenneth y Cummings (2010), citado en López (2015).

b) Resiliencia como proceso interpersonal

El proceso interpersonal se refiere a la habilidad de establecer adecuados vínculos con los demás. Las personas resilientes han desarrollado estas habilidades que fomentan el establecimiento de buenas relaciones y su permanencia en el tiempo, las cuales ayudan a enfrentar a los acontecimientos estresantes de la vida.

Kent y Davis (citado en López, 2015) afirmaron que las características intrapersonales no bastan por si solas para el desarrollo de la resiliencia, requieren la intervención de los factores externos, específicamente el apoyo social. Según Skodool (2010) estas características prosociales pueden estar enmarcadas bajo los conceptos generales de la sociabilidad, expresividad emocional y empatía.

- Sociabilidad: El factor socialización es bastante influyente en el contexto de la persona resiliente, se le asocia además características como ser más alegres, extrovertidos y joviales que el promedio. Es más sencillo para ellos hacer nuevos amigos y disfrutan del compañerismo y de compartir con los demás.
- Expresividad Emocional: La capacidad de expresar las emociones de manera auténtica y adecuada conlleva a relaciones interpersonales más estables y sólidas, además de ser considerado un factor importante en situaciones estresantes. Las personas resilientes tienen la capacidad de ser más cálidos en su comunicación y poder confiar sus sentimientos a los demás.
- Empatía: esta habilidad social es percibida como una respuesta afectiva que es congruente con el estado afectivo del otro. Se considera que la empatía es una condición importante para la competencia social y una de las características principales de la resiliencia.

Se puede incluir además al altruismo como una característica o factor interpersonal que se encuentra en las personas resilientes además de estar relacionado con la empatía. (Brown y Okun, 2005; citado en López, 2015) propusieron un modelo de intervención para favorecer la resiliencia basado en el voluntariado, demostrando que las personas que realizaban esta labor, favorecían la promoción de recursos resilientes.

c) Resiliencia como proceso social y comunitario

Como se mencionó en el modelo comunitario de la resiliencia en la sección anterior, estos conceptos son básicamente nuevos y combinan los postulados de la teoría ecologista y de la promoción de la resiliencia, los cuales no

solo toman a la resiliencia como un proceso en interacción otros niveles sino que también apunta a la construcción social de este mismo.

Tomando en cuenta el papel de la intervención psicosocial, la resiliencia busca fomentar procesos que permitan a la persona sentirse parte de un ambiente social y así ayudarlo a superar las dificultades, adaptándose a la sociedad y por ende tener una mayor calidad de vida (Melillo, Cuestas, y Estamatti, 2001). De esta manera estos autores reafirman que la resiliencia no solo se basa en atributos intrapersonales.

Cyrulnik en el 2005, considera que la relación constructiva entre los sujetos y su entorno social como lo son: los familiares, las amistades, compañeros, son característicos en personas que han sabido lidiar con las dificultades de una manera eficaz, es decir personas resilientes.

Las investigaciones sobre resiliencia social y comunitaria en las últimas décadas se han centrado en determinar los recursos de la comunidad que fomentan la resiliencia. Un gran número de estudios han destacado la importancia de la confianza social y cívica, la reciprocidad, la eficacia de barrio, además de la participación en muchos aspectos de la vida de la comunidad, destacándose los siguientes como de gran relevancia (Putman, Feldstein, y Cohen, 2003; citado en Marquina, 2016)

- Infraestructura Física: se refieren a inmuebles asequibles; parques o espacios abiertos y recreacionales, adaptación a cambios dramáticos en el ambiente físico.
- Infraestructura Social: está referido a los espacios donde se da la comunicación, el dialogo, así como el

intercambio de ideas con respecto a cuestiones de la comunidad o localidad, fuentes de información a través de delegados o líderes comunales; organizaciones de la comunidad (barrio asociaciones, centros cívicos, etc.)

- Infraestructura Cívica: procesos y redes a través del cual, las comunidades, toman decisiones y resuelven problemas; participación en el proceso político; medidas de calidad; número de comités comunitarios y consejos centrados en la toma de decisiones sobre los problemas de la comunidad; establecimiento de formas de gobierno.
- Infraestructura Económica: Este factor es importante en esta investigación por la problemática presentada en el inicio. Concierno a altas tasas de empleo y con una buena remuneración; disminución de la desigualdad de ingresos; la igualdad de oportunidades bajo un criterio de inclusión de género; precios asequibles de los negocios y la representación del sector privado en la comunidad.

2.2.5.3. Factor socioeconómico

Este último punto dentro del apartado de los factores intervinientes en los procesos resilientes se pudo haber incluido en el punto anterior, sin embargo, no se consideró oportuno por dos razones: es un factor que trae bastante discordancia entre muchos investigadores con respecto a si puede ser considerado un factor importante para la expresión o desarrollo de la resiliencia. La otra razón es por cuestiones prácticas ya que resulta oportuno ampliar este punto debido a que está bastante relacionado al tema de investigación.

Existe la tendencia por parte de muchas personas a pensar que los individuos con un nivel socioeconómico alto presentan

mayores capacidades resilientes, ya sea por la posesión de recursos materiales económicos y facilidades educativas o en base al rendimiento académico. Sin embargo, éste de ninguna manera es sinónimo de la mayor tenencia de tal habilidad. (Melillo y Suárez, 2001).

Esta posición es reafirmada por Grotberg en el (2001), citado en Silva (2012), quien a partir de su investigación realizada en veintidós países, afirma que la resiliencia no estaría relacionada con el nivel socioeconómico, razón por la cual, sujeto a la presencia de ciertos factores de apoyo, tanto los sujetos ricos como pobres, tendrían la misma posibilidad de desarrollar un comportamiento resiliente. Si bien la pobreza no es una condición de vida favorable para los seres humanos, ésta no impide de manera alguna la posibilidad de que las personas desarrollen la capacidad resiliente.

Martínez (2006) afirma también que no existe dicha relación, dando mayor importancia para el desarrollo de la resiliencia a las características presentes en el contexto social donde el individuo se encuentra; tales como apoyo, cohesión o confianza en sus capacidades. Estas condiciones no necesariamente se encuentran en los niveles más altos, donde ocasionalmente se observa déficit de comunicación y falta de interacción entre los integrantes de las familias. En tanto que, en situación de pobreza, no es extraño observar aspectos tales como la unidad y solidaridad; condiciones que resultarían más potentes que el nivel socioeconómico, a la hora de constituirse en factores determinantes para el desarrollo de la resiliencia

Por otro lado, Baldwin (1982) citado en Prado y Del Águila (2003) en sus estudios de niños y familias resistentes al estrés, afirma que la clase social es una importante variable de riesgo, sin embargo, establece diferencias entre la influencia de la clase social

con las variables que él denomina proximales relacionadas a los factores de riesgo.

En el Perú, Prado y Del Águila (2003) en su investigación en adolescentes estudiantes, determinaron en términos globales que no existen diferencias significativas en los valores totales entre la resiliencia y el nivel socioeconómico, concluyendo que las clases sociales no son determinantes en la resiliencia. Sin embargo, sí encontró diferencias con respecto de algunas áreas, como *interacción* a favor a la clase baja, *iniciativa*, a favor de la clase alta, y *creatividad* en valores altamente significativos a favor de la clase baja.

2.2.6. Aportes de enfoques y disciplinas psicológicas

2.2.6.1. Una visión desde el Psicoanálisis

Existen diversos autores que estudian el concepto de resiliencia desde un punto de vista psicoanalítico, pues desde este enfoque, es necesario la presencia de un trauma o gran adversidad para que se desarrolle la resiliencia. A continuación, algunos conceptos de estos teóricos para una mayor comprensión.

Freud, en su obra “El malestar en la cultura”, afirma que el sufrimiento amenaza desde tres lugares: desde el propio cuerpo, desde el mundo exterior, y desde el vínculo con los demás seres humanos y este último, es tal vez el que cause mayor sufrimiento en el sujeto. (Marra, 2012). De aquí la importancia de los vínculos para el desarrollo de la resiliencia, y la necesidad de comprender la multiplicidad de factores que influyen en la vida anímica de las personas.

Melillo (2004) plantea que la resiliencia según Freud parte de la escisión del Yo en el proceso defensivo. Frente al trauma

psíquico de la amenaza de castración, el sujeto se escinde para poder continuar la satisfacción de sus pulsiones por una parte, mientras a otro nivel sufre la continua acción de la amenaza recibida que sabe real y posible.

En relación a lo anterior, se puede considerar a la pulsión o energía como un factor que contribuye a que el individuo sea un ser resiliente. Es decir, si el individuo logra mantener esta energía constante y evita el displacer, puede estar apto para sobrellevar la situación de adversidad y lograr defenderse de ella. Sin embargo, deja también la interrogante de que si es suficiente dicho mecanismo en la vida anímica del sujeto para el logro de la resiliencia.

Volviendo a la concepción de trauma como fundamental para los psicoanalistas en lo que refiere a la resiliencia, los teóricos señalan que está íntimamente ligada con el Yo y los mecanismos de defensas, ya que es mediante estos que el individuo procura defenderse de la angustia. (Fraga, 2015).

A todo esto, Griffa (2013) afirma que la concepción del Yo tiene un fuerte anclaje en la teoría de la resiliencia. Dicha autora expresa que la capacidad de resiliencia en el sujeto va a depender de la fortaleza o debilidad del Yo, ya que éste será el representante del carácter y será el afectado por la circunstancia adversa. De esta manera, se establece un yo resiliente, el cual integra resistencia y flexibilidad.

Como se puede observar, al igual que en otras corrientes, el psicoanálisis plantea una concepción dinámica e integradora del ser. Esto es, la convivencia de factores exógenos y endógenos en el sujeto los cuales vendrían ser como factores internos y externos según otros teóricos.

2.2.6.2. Resiliencia en el modelo Sistémico

El enfoque sistémico ha servido de base teórica para muchas investigaciones en las últimas décadas concernientes a la resiliencia, pues como ya se ha mostrado en apartados anteriores, los factores intrapersonales, interpersonales y sociales parten de un concepto de sistemas o nichos ecológicos.

Según Johansen en el 2004, la descripción de estos factores mencionados es apoyada por la Teoría General de Sistemas que plantea la existencia de sistemas dentro de otros sistemas y que a su vez estos están abiertos y se influyen de forma bidireccional de modo que se caracteriza por un proceso de incesante intercambio de materia, energía y/o información con su medio ambiente con una tendencia hacia el crecimiento.

Siebert (2007) citado en Espinoza y Matamala (2012), menciona que la resiliencia es concebida desde un punto de vista sistémico como una capacidad que se origina a partir de la interacción entre el sujeto y su medio, donde los agentes externos juegan un rol fundamental tales como la familia, los amigos, el entorno social en general. Mediante este enfoque es posible lograr una mejor comprensión del constructo de resiliencia como el resultado de la combinación entre características personales y ambiente (López, 2015).

De acuerdo a lo señalado anteriormente, el constante intercambio entre el entorno y la persona, está bastante relacionado con el modelo de Bronfenbrenner, el cual se describió anteriormente. Este cataloga como proceso dinámico, bidireccional y recíproco, al desarrollo humano en el cual los individuos reestructuran de modo activo su ambiente al mismo tiempo que son influenciados por éste (Papalia, Wendkos y Duskin, 2011).

No cabe duda sobre la influencia que tiene el medio ambiente sobre la persona y viceversa además cabe reiterar que el proceso resiliente no se limita a los procesos internos del sujeto. Es de gran importancia el ambiente donde los seres humanos se desenvuelven tanto como las variables cognitivas que están implicadas (Bronfenbrenner 1979; citado en Torrico et al. 2002).

2.2.6.3 Psicología Positiva y resiliencia

Posek en el 2006, sostiene que la psicología positiva busca comprender los procesos de los cuales resultan las características positivas de las personas, a diferencia de la psicología tradicional, la cual, se ha dedicado a estudiar la patología y debilidad del ser humano dejando de lado los aspectos positivos.

El objetivo principal de la psicología positiva es mejorar la calidad de vida de los individuos y trabajar en base a ello para la prevención de trastornos mentales pero centrándose en las fortalezas y cualidades que están presentes en cada una de las personas, más que enfocarse en sus debilidades, en la búsqueda de las reparaciones a causa de un daño o hacer víctimas a las personas de una visión pesimista de la naturaleza humana (Seligman, 2003; citado en Vera, 2006).

Martorelli y Mustaca (2004), citado por Vera (2006), señalan que esta rama de la psicología se centra además en estudiar las emociones positivas como la seguridad, la esperanza, la confianza y la capacidad de perdonar. Dichas emociones serían claves para el afrontamiento de las situaciones adversas dejando de lado la exaltación de las emociones vinculadas al estrés y la angustia.

Con respecto a los hallazgos sobre la relación de la psicología positiva y la resiliencia, Poseck, Baquero y Jiménez (2006) destacan el papel de la psicología tradicional enfocada a hablar de

trauma en relación a la psicopatología, estableciendo que esta última es la forma normal y genérica de reaccionar ante un acontecimiento sumamente adverso. Con referente a ello la psicología positiva distingue otras formas de conceptualizar el trauma entendiéndolo desde un modelo más optimista.

Algunos teóricos con enfoque psicoanalítico consideran que el trauma siempre daña y paraliza al sujeto o cuando hay un daño necesariamente la persona experimenta un trauma. Asumir esta concepción sería asumir que todos los individuos responden de igual manera ante un hecho traumático lo cual sería no considerar que las respuestas son individuales e independientes en cada sujeto y generándose así una visión pesimista (Fraga, 2015).

De todo ello se puede decir que los aportes más relevantes de la psicología positiva a la teoría de resiliencia es la forma de cómo ésta percibe al individuo más allá de la vulnerabilidad y de todos aquellos aspectos negativos y se busca además cambiar la visión pesimista que se tiene del trauma ya que no necesariamente conduce a la patología puede generar aprendizaje interior y crecimiento el cual puede ser muy beneficioso.

2.2.7. Resiliencia en el desarrollo evolutivo

Partiendo desde una concepción dinámica y cambiante del concepto de resiliencia podemos inferir que el proceso se puede llevar a cabo en distintas etapas del desarrollo.

Saavedra y Villalta en el 2008, señalan que si se considera que la resiliencia es una capacidad que se desarrolla y actualiza en la historia interaccional del sujeto, su relación con las diversas etapas de la vida cobra particular relevancia. El concepto etapa de vida es uno de los supuestos más generalizados entre los especialistas para describir y explicar las diversas situaciones que hacen parte del desarrollo humano.

Desde esta perspectiva se estudia la resiliencia desde la complejidad de la interacción humana y se establece que el ser humano tiene un papel activo en su desarrollo. De ello se desprende que no toda infancia con un contexto desfavorable va a impedir al individuo que pueda adaptarse y desarrollar su resiliencia. (Fraga, 2015).

Por su parte, Uriarte (2005) señala que el enfoque de la psicología del desarrollo evolutivo describe a la resiliencia como una cualidad, la cual puede aprenderse y perfeccionarse en el curso del desarrollo del individuo, apuntando más allá de la superación de los conflictos y logrando el más alto nivel de enriquecimiento posible.

A continuación, se describe el proceso de la resiliencia durante dos etapas del desarrollo humano: la adolescencia y la juventud. Si bien es cierto, hay muchos otros estudios y teorías que apuntan al proceso resiliente desde los primeros años de vida, sin embargo, para esta investigación, es apropiado resaltar la resiliencia durante las etapas mencionadas.

2.2.7.1. Resiliencia en la adolescencia

Con respecto a la etapa de la adolescencia, tal como lo señala el Ministerio de Salud MINSA (2015), adolescentes son todas las personas hombres y mujeres cuyas edades oscilan entre los 10 y 19 años y que además se encuentran en una etapa en la cual se presentan muchos cambios en su aspecto físico, así como en su personalidad.

La resiliencia en la adolescencia ha sido estudiada por muchos investigadores por la gran importancia que estos les dan a las características intrínsecas de dicha etapa del desarrollo evolutivo, ya que se le conoce como una etapa de importantes cambios y transformaciones que conlleva al adolescente a experimentar nuevas experiencias personales y sociales, a fin de

obtener identidad y autonomía para poder consolidarse como persona.

Cardozo y Alderete (2009) afirman que los adolescentes se enfrentan a situaciones nuevas y en muchos casos se enfrentan ante escenarios adversos, lo cual plantea la necesidad de desarrollar habilidades sociales, cognitivas y emocionales para hacer frente a retos y desafíos. La empatía de un adulto, la valoración de sus actos, tener protagonismo y autocontrol son factores que promueven la resiliencia en el adolescente.

A diferencia de la niñez, en la adolescencia ya se posee un tipo de pensamiento formal en el cual ya puede confrontar, debatir, reflexionar y sacar sus propias conclusiones con respecto a su realidad, además es donde se empieza a elaborar un proyecto de vida personal. Por consiguiente, es propicio durante esta etapa fortalecer el desarrollo, prevenir las conductas de riesgo y promover los factores de protección (Flores, 2008).

Además, cabe mencionar que los factores de riesgo en los adolescentes son más pronunciados y es necesario la supervisión de un adulto responsable ya que por más que se sientan autosuficientes, no lo son. Flores (2008) señala que la adolescencia es uno de los periodos evolutivos de más alta vulnerabilidad, en el cual las conductas de riesgo son afines a aquellos comportamientos que afectan o perjudican el logro de las tareas usuales del desarrollo, el desarrollo de habilidades sociales, la adaptación de nuevos roles sociales y el despliegue de sentimientos de adecuación.

Definitivamente es una etapa fundamental del desarrollo para relacionarla con la resiliencia ya que es donde las personas más necesitan optimizar sus factores protectores para no caer en las problemáticas sociales que cada vez va arrasando con más

jóvenes a su paso. Por ello es necesario la promoción de esta habilidad.

El joven adolescente buscará su independencia y separarse de sus padres para lograr una identidad propia. Generalmente se producen crisis en las familias, se cuestionan las normas de los padres o tutores, generando muchas veces rebeldía en los adolescentes, asimismo aparecen conflictos con los maestros, por todo ello es fundamental el manejo de los padres. Ángeles (2016) hace énfasis en la responsabilidad de los padres para inculcar valores, establecer y mantener una comunicación familiar saludable, son piezas clave para brindar el soporte necesario para desarrollar la resiliencia.

Es importante destacar el papel de los factores sociales en la resiliencia en el adolescente ya que, al margen de sus conflictos internos, se suma a ello el problema de inserción laboral, el aumento de la exclusión social y con esta la deserción en la enseñanza media. Esto forma tres grupos de jóvenes, los que continúan sus estudios y tendrán mejores oportunidades laborales, los que ingresan al mercado laboral en condiciones precarias, y los desocupados. (Suarez, Munist y Kotliarenco, 2004).

Definitivamente en la actualidad los problemas socioeconómicos generan que la adolescencia sea una etapa aún más difícil de lo que es. El obstáculo de la necesidad de independencia y su gran dificultad para instrumentarla, muchas veces les obliga a prolongar situaciones de dependencia familiar.

En definitiva, es muy importante el apoyo conjunto de la familia, las instituciones educativas, las instituciones gubernamentales y de salud para la formación de una plataforma sólida que haga posible una adolescencia menos conflictiva.

2.2.7.2. Resiliencia y juventud

Cuando se habla de los jóvenes, la resiliencia está asociada al fortalecimiento de la autonomía llevada a la aplicación, es decir, a la capacidad de llevar a cabo sus propios proyectos de modo responsable y efectivo (Saavedra y Villalta, 2008). Por su parte, Gomez (2010) señala que en esta etapa se muestran también una serie de características que se asocian directamente con la capacidad de afrontar adecuadamente los problemas, una autonomía más sólida, la habilidad para tener apoyo de los demás y la autoconfianza.

Puig y Rubio (2011) señalan que la mayoría de los modelos de resiliencia enfocados en la juventud se han centrado en aspectos de riesgo y de protección. Cuando se enfrentan con el riesgo, los jóvenes se basan en factores de protección, para mantener la estabilidad, superar la adversidad, y en ocasiones aumentar la competencia (Luthar, 2004; citado en Ángeles, 2016)

Los factores de protección son los recursos y activos que representan aspectos positivos en la vida de los jóvenes. Es necesario aclarar que la ausencia o niveles bajos de factores de riesgo sean considerados como un factor protector. Los recursos por lo tanto se refieren a factores que son externos a la persona y los activos son los internos.

Los recursos incluyen el apoyo social, programas para jóvenes en la comunidad, talleres de prevención, mayores puestos de trabajo, etc. Los activos se refieren factores como la competencia, la motivación, y la creatividad. (Masten et al., 1999; citado en Ángeles, 2016)

Fergus y Zimmerman (2005), citado en Angeles (2016) describieron tres modelos de resiliencia asociados a la etapa de la

juventud para explicar cómo los efectos negativos de los factores de riesgo pueden ser modificados por otros factores. Los modelos que describieron son los siguientes:

- **Modelo de compensación:** Cuando existen factores de protección que contrarrestan los efectos adversos de la exposición al estrés. Es decir, compensa los efectos negativos del riesgo. Por ejemplo, diversos estudios muestran que el riesgo asociado a tener amigos violentos se compensa con el apoyo de los padres. (Zimmerman y Brenner, 2010; citado en López, 2016).
- **El modelo de protección:** Realza el papel que tienen los factores protectores que ayudan a los jóvenes en situaciones de peligro, es decir, los que poseen un alto nivel de estos factores tienen un menor riesgo de resultados negativos que otros que cuentan con bajos niveles de protección.
- **El modelo de desafío:** Señala que los bajos niveles de riesgo pueden fomentar la adaptación de los jóvenes, de modo que posteriormente una exposición a niveles más altos afecte menos. Sin embargo, si solo hay un mínimo de riesgo podría no preparar a los jóvenes de una manera adecuada para la exposición a otros niveles. Por lo tanto, si los jóvenes son capaces de hacer frente exitosamente a niveles moderados de exposición al riesgo, les ayudaría a superar mayores riesgos en el futuro (Fergus y Zimmerman; citado por Ángeles, 2016)

2.2.7.3. Factor género en la resiliencia

La influencia del género en la resiliencia ha venido siendo estudiada por muchos investigadores en las últimas décadas. Los primeros estudios tenían como finalidad dar a conocer quiénes son más vulnerables en la edad temprana, encontrándose que los varones son más vulnerables que las mujeres a presentar síntomas y problemas de adaptación siendo además los que más rápidamente adoptaban conductas de oposicionismo y agresión, para demostrar su infelicidad y sufrimiento, sin embargo las mujeres en edades posteriores resultan más afectadas especialmente con experiencias estresantes principalmente relacionados a las relaciones interpersonales (Luthar, 2004; citado en Marquina 2016)

Gonzales y Valdez en el 2011 encontraron que las mujeres obtuvieron mayores puntajes en resiliencia que los hombres y de la misma manera muchos otros estudios donde se ha tenido en cuenta estas variables sexo y resiliencia, muestran resultados de características de resiliencia a favor de las mujeres.

Por otro lado se ha encontrado que las personas del género femenino tienen mayores puntajes en los factores protectores externos en las diferentes edades, mientras que los del género masculino puntúan más alto en los factores protectores internos. Siendo una diferencia importante de tomar en cuenta ya que nos demuestra que las mujeres requieren más de un apoyo externo (principalmente de la familia) para ser resilientes (Vera, 2006).

Un estudio realizado por Prado y Del Águila (2003) en la ciudad de Lima con una muestra de adolescentes hombres y mujeres de tres instituciones educativas, mostraron que no existen diferencias significativas entre el nivel de resiliencia entre ambos sexos, no obstante, las mujeres obtuvieron mayores puntajes en

las áreas de insight, interacción y moralidad mientras que los hombres puntuaron más alto en las áreas de independencia e iniciativa.

A todo ello, se puede concluir que, en la mayoría de las investigaciones, las mujeres arrojan un nivel más alto de resiliencia con respecto de los hombres. Al respecto, Baston, Fulz y Schoenrade (1987), citado en Gonzales y Valdez (2011), ofrecen una explicación en base a los estereotipos sociales los cuales atribuyen a la mujer una mayor sensibilidad emocional, tendencia al cuidado y apoyo a los más débiles, mayor capacidad para detectar sentimientos y señales no verbales y una mayor preocupación por los otros.

Henderson y Milstein (2003) señalan que la relevancia de conocer si existen diferencias entre los niveles de resiliencia entre hombres y mujeres, se basa en la implementación de estrategias diferenciadas para la promoción de esta habilidad, tomando en cuenta su dinamismo. Es por ello, que el factor género es considerado en esta investigación ya que será un aporte esencial para la promoción de factores resilientes a nivel de género.

CAPITULO III

Método

3.1 Participantes

- Población

La población está conformada por 352 adolescentes y jóvenes entre hombres y mujeres cuyas edades están comprendidas entre los 18 a 24 años, los cuales han sido formados y capacitados por la Fundación FORGE de Lima Norte que comprenden las sedes de Comas, Ventanilla y Los Olivos.

FORGE es una fundación sin fines de lucro que se dedica a facilitar el acceso laboral de calidad a jóvenes con escasos recursos económicos en América Latina. Esta organización de origen suizo, tiene sucursales en países como México, Uruguay, Chile y Argentina. Aquí en el Perú, además de las sedes consideradas en la investigación, cuenta con sedes en Surquillo y San Juan de Miraflores. El principal objetivo de FORGE es formar a los jóvenes de forma técnica y humanística para un mejor desenvolvimiento en el campo laboral.

- Muestra

La muestra fue no probabilístico y por conveniencia y se utilizó la tabla de Fisher- Arkin – Colton a un 5% como porcentaje de error para determinar el tamaño. Dicha muestra está conformada por 146 adolescentes y jóvenes de ambos sexos los cuales se encuentran en la etapa de formación.

Criterio de inclusión

- Pertenecer a la etapa de formación en aulas de la fundación FORGE Lima Norte.
- Registrados en las sedes de los distritos de Comas, Ventanilla y Los Olivos.

- Adolescentes y jóvenes de ambos sexos cuyas edades oscilen entre 18 y 24 años que es además lo establecido por la Fundación.

Criterios de exclusión

- Adolescentes y jóvenes que no pertenezcan al grupo de formación FORGE Lima norte del periodo formativo 2017.
- Personas que están bajo los efectos de algún estupefaciente.
- Personas que han atravesado por un episodio fuerte de estrés recientemente.

Características de la muestra

La muestra consta de 146 personas; 71 hombres y 75 mujeres cuyas edades oscilan entre los 18 y 24 años pertenecientes al grupo de formación de la Fundación FORGE Perú de las sedes de Lima Norte que comprenden los distritos de Comas, Ventanilla y Los Olivos. Los adolescentes y jóvenes residen en dichos distritos y pertenecen a familias de bajos recursos económicos y han finalizado sus estudios en instituciones educativas públicas.

En la tabla 1 se muestra la frecuencia de la muestra según el sexo de los participantes. El 51% de la muestra son mujeres y el 48,6% son hombres.

Tabla 1

Frecuencia de la muestra por sexo

Sexo	f	%
Hombres	71	48,6
Mujeres	75	51,4
Total	146	100,0

La muestra está conformada por dos grupos etarios; adolescentes y jóvenes, ambos grupos poseen igual número de sujetos tal y como se muestra en la tabla 2.

Tabla 2

Frecuencia de la muestra según el grupo etario

Grupo etario	f	%
Adolescentes	73	50,0
Jóvenes	73	50,0
Total	146	100,0

Los participantes provienen de tres distritos de Lima Norte, cada grupo en diferentes cantidades, conformándose así: Ventanilla con 56 participantes, Comas con 54 y Los Olivos con solo 36 personas.

Tabla 3

Frecuencia de la muestra según el distrito

Distrito	f	%
Ventanilla	56	38,4
Comas	54	37,0
Los Olivos	36	24,7
Total	146	100,0

3.2 Técnicas e instrumentos de recolección de datos

La Escala de Resiliencia (ER), es una prueba de autoinforme desarrollada por Wagnild y Young (1993) que sirve como instrumento para establecer el nivel de resiliencia en los adolescentes y adultos. La Escala de Resiliencia está compuesta por 25 ítems de tipo cerrado contruidos según una escala de tipo Likert de siete alternativas cuya valoración está entre 1 (Totalmente en desacuerdo) y 7 (Totalmente de acuerdo) y son calificados positivamente, con una puntuación máxima posible de 175 y una mínima de 25. Puede ser aplicada de forma individual o colectiva, con una duración aproximada de aplicación de 10 a 15 minutos.

En el Perú Castilla, Caycho, Shimabukuro, Valdivia y Torres (2014) analizaron la confiabilidad y validez, en un trabajo psicométrico preliminar de la escala que contó con la participación de 427 personas (219 escolares de secundaria y 208 estudiantes universitarios, de edades comprendidas entre 11 y 42 años. El análisis factorial exploratorio, revelo que la ER presenta una estructura de cuatro factores que explican el 48.49% de la varianza total. Con relación a la confiabilidad, se reporta un coeficiente de consistencia interna elevado (0.906) y una correlación ítem-test entre .325 y .602. Es con esta adaptación de la prueba con la que se trabaja en esta investigación.

La escala total presenta una elevada consistencia interna mediante el coeficiente Alfa de Cronbach ($\alpha = .906$). Además, se ha determinado el coeficiente de mitades de *Spearman-Brown* (longitudes desiguales) $r = .848$; lo que respalda la alta confiabilidad de la Escala. En suma, se afirma que la Escala de Resiliencia de 25 ítems presenta una alta confiabilidad, de acuerdo a los diversos procedimientos utilizados.

Los cuatro factores de la escala de resiliencia empleados por estos autores son:

- *Ecuanimidad*: Denota una visión balanceada de la propia vida y experiencias. Enfrentar las situaciones problemáticas con serenidad de modo que se apaciguan las emociones fuertes, encontrando un equilibrio entre la razón y la emoción, permitiendo la objetividad en las personas, en sus decisiones y entablar relaciones interpersonales estables.

- *Perseverancia*: Persistencia a pesar de los infortunios, tener muchas ansias de logros y autodisciplina. La perseverancia es también realizar las acciones cruciales para cumplir los objetivos trazados aun si surgen los problemas o posean baja motivación
- *Confianza y sentirse bien solo*: La capacidad del individuo para confiar en sí mismo como en sus capacidades. Se da cuando un individuo se siente tranquilo consigo mismo ya que se conoce y acepta sus limitaciones centrándose mayormente en las aptitudes favorables. Se refiere además a la capacidad de sentirse libres, únicos e importantes. Además poseer una valoración positiva de la soledad siendo esta necesaria para el aumento de satisfacción personal y el refuerzo de la identidad; aquella persona satisfecha con uno mismo, en su soledad encuentra la naturaleza de su motivación para la vida.
- *Aceptación de uno mismo*: Percibir la armonía que existe entre el significado de la vida y el rol que cumplimos en ella.

En relación a las categorías en los niveles de resiliencia se describe lo siguiente:

- *Nivel alto*: Denota capacidad para atravesar tiempos difíciles, dependiendo más de sí mismo que de otras personas, logrando encontrar una salida al momento de suceder una situación difícil.
- *Nivel medio*: Se evidencia indicadores de confianza en sí mismo, ecuanimidad, perseverancia y aceptación de uno mismo.
- *Nivel Bajo*: El sujeto presenta una tendencia a depender de otras personas para enfrentar situaciones difíciles en su vida, sintiendo culpabilidad por las decisiones tomadas, mostrando falta de energía para realizar lo que se proyecta. Asimismo, se le dificulta enfrentar los obstáculos que ha experimentado anteriormente.
- *Nivel muy bajo*: implica que no presenta confianza en sí mismo, perseverancia, ecuanimidad y aceptación de uno mismo.

3.3 Procedimientos

El primer paso fue gestionar la autorización de ingreso a las sedes de la fundación FORGE en los distritos de Comas, Ventanilla y Los Olivos y establecer las fechas y horarios de aplicación. Luego de este proceso se inició la aplicación de la escala de resiliencia a toda la muestra, dicha aplicación se llevó a cabo en un lapso de 3 semanas, tiempo en el cual se administró a 7 aulas tanto en el turno mañana como en la tarde.

Para la aplicación de la escala, previamente se incluyó una pequeña introducción expositiva y participativa sobre la variable resiliencia, para luego darles las instrucciones de la prueba; indicando además sobre los fines prácticos y beneficioso que tendrían los resultados para ellos.

- Técnica de análisis de datos

Completada la recopilación de datos se procedió la elaboración de la base de datos mediante el software SPSS en su versión 23 en español para Windows, luego se llevó a cabo todo lo referente al análisis estadístico de los datos según los objetivos de la investigación, además de realizar la validez y la confiabilidad para una mayor objetividad en los resultados.

- Aspectos éticos

Los principios que se tomaron en cuenta en la investigación; fueron la voluntariedad, el bienestar y el respeto a la persona, teniendo en cuenta estos aspectos importantes, se explicó a los jóvenes de manera clara el proceso de la investigación en los que se garantizará la privacidad y confidencialidad de los resultados individuales, habiéndose realizado previamente un adecuado proceso de consentimiento con la coordinación de la fundación.

- Limitaciones

Cabe señalar que en la mayoría de trabajos de investigación se presentan situaciones inesperadas o inconvenientes que al no ser previstos pueden ser perjudiciales para la investigación.

Una de las limitaciones de este estudio fue la falta de recursos humanos, es decir aplicadores para un proceso de recolección de datos más veloz y reducir de esta manera el tiempo, costo de movilidad y lidiar con las fechas establecidas a último momento. Otra limitación fue el no tener acceso a una gran parte de la población de las sedes de Lima Norte ya que estas se encontraban en la fase de tutoría y acompañamiento para la inserción laboral y por lo tanto no estaban distribuidos en aulas ni poseían una asistencia continua; razón por la que no se pudo tener una muestra más representativa.

También se puede considerar como una limitación el hecho de no haber considerado evaluar factores familiares, información que podría haber contribuido como estilos parentales, estilos de crianza, además de no haber podido tener acceso directo a la data de la fundación para hallar la ficha sociodemográfica la cual posee datos sobre los padres tales como su nivel de educación, ocupación, el tipo de familia, entre otros, que permitieran enriquecer las explicaciones de los hallazgos en función a su entorno.

CAPITULO IV

Resultados

4.1 Análisis psicométrico

- Confiabilidad

Teniendo en cuenta los objetivos planteados, se procedió a determinar la confiabilidad de la escala de resiliencia de Wagnild y Young adaptada por Castilla et al. (2014), mediante el análisis de fiabilidad.

En la tabla 4 se presentan los resultados del análisis de consistencia interna con el Alfa de Cronbach, cuya valoración con 25 elementos, fue de 0.959, es decir altamente confiable. De la misma manera sus dimensiones; 0.898 para confianza, 0,781 para perseverancia, 0.865 para ecuanimidad y 0.825 para aceptación de uno mismo.

Tabla 4

Análisis de fiabilidad de la Escala de Resiliencia ERA

Factores de resiliencia	Alfa de Cronbach	Nº de elementos
Confianza y sentirse bien solos	,898	10
Perseverancia	,781	5
Ecuanimidad	,865	6
Aceptación e uno mismo	,825	4
Escala total	,959	25

- Validez

Para realizar la validez de la escala de resiliencia de Wagnild y Young adaptada por Castilla, se recurrió a la validez de constructo por el método de análisis de ítem-test y del subtest-test.

Los resultados en la tabla 5 muestran que todas las dimensiones se encuentran relacionadas con el test de manera significativa ($p < 0.01$), a su vez presentan un nivel de correlación alto. Por lo tanto, cada dimensión es importante en la configuración estructural del constructo, favoreciendo y contribuyendo a la validez del constructo del instrumento.

Tabla 5

Validez de constructo subtest – test a través del Coeficiente correlación de Pearson

Factores	r	p
Confianza y sentirse bien solos	,972**	,000
Perseverancia	,926**	,000
Ecuanimidad	,942**	,000
Aceptación e uno mismo	,913**	,000

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral)

4.2. Análisis descriptivo

Teniendo en cuenta los baremos presentados por Castilla et al. (2014), se procedió a clasificar los niveles de resiliencia de los evaluados de acuerdo a los puntajes de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young.

En la Tabla 6 se observan los niveles de resiliencia en los adolescentes y jóvenes evaluados, apreciándose que el nivel alto obtiene el mayor porcentaje (37,7%), seguido del nivel medio (24,7%). Se observa que no hay tanta distancia entre los porcentajes de los siguientes niveles.

Tabla 6

Niveles de resiliencia en los adolescentes y jóvenes del programa

Niveles de resiliencia	N	%
muy bajo	28	19,2
bajo	27	18,5
medio	36	24,7
alto	55	37,7
Total	146	100

En la Tabla 7, se muestran los niveles de resiliencia de acuerdo al género de los adolescentes y jóvenes del programa. Al respecto los resultados arrojan que el 40% del total de mujeres poseen un nivel alto de resiliencia mientras que los hombres alcanzan el 35% en el mismo nivel. En la Figura 6 se muestra de forma gráfica dicha diferencia de acuerdo a la frecuencia de la muestra.

Tabla 7

Niveles de resiliencia de acuerdo al género de los adolescentes y jóvenes

Niveles	Hombres		Mujeres		Total	
	N	%	N	%	N	%
muy bajo	15	21,1	13	17,3	28	19,2
bajo	13	18,3	14	18,7	27	18,5
medio	18	25,4	18	24,0	36	24,7
alto	25	35,2	30	40,0	55	37,7

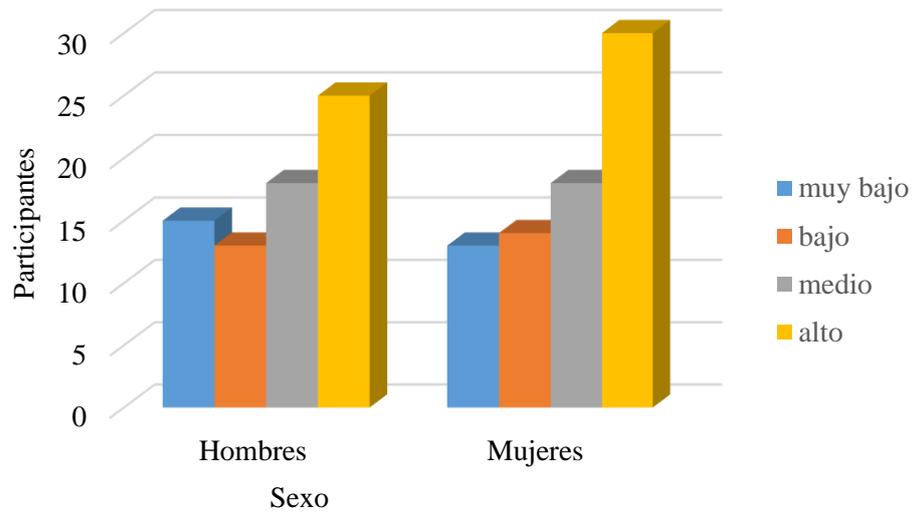


Figura 6. Niveles de resiliencia según el género de los adolescentes y jóvenes

Con referente a los niveles de resiliencia según los dos grupos etarios considerados en la investigación, en la Tabla 8, se observa que no hay grandes diferencias en sus porcentajes, en ambos predomina el nivel alto. Sin embargo, los adolescentes poseen un nivel medio de resiliencia (30,1%) más elevado que el de los jóvenes (24%). Se puede observar que hay una mayor frecuencia en los niveles muy bajo y bajo en los jóvenes (Ver figura 7)

Tabla 8

Niveles de resiliencia según el grupo etario de la muestra

Niveles de resiliencia	Adolescentes		Jóvenes		Total	
	N	%	N	%	N	%
muy bajo	11	15,1	17	17,3	28	19,2
bajo	12	16,4	15	18,7	27	18,5
medio	22	30,1	14	24,0	36	24,7
alto	28	38,4	27	40,0	55	37,7
total	73	100,0	73	100,0	146	100,0

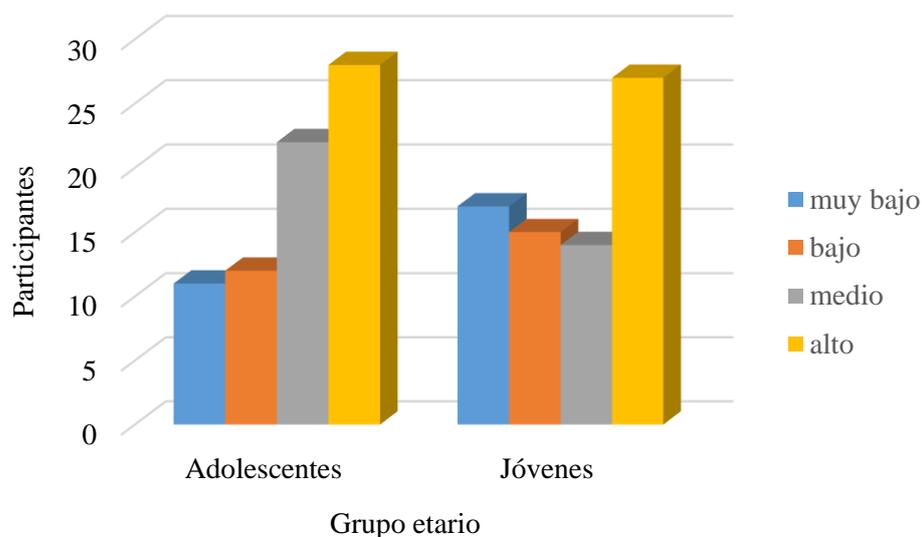


Figura 7. Representación gráfica de la frecuencia de los niveles de resiliencia según el grupo etario

Los resultados que se obtienen en relación a los niveles de resiliencia según los distritos de los jóvenes y adolescentes, revelan que el 51,8% del total de encuestados en Ventanilla, poseen un alto nivel de resiliencia, los de Comas un 42,6% y los pertenecientes a Los Olivos un 8,3%. Se observa la gran diferencia entre los porcentajes del nivel “muy bajo” en Ventanilla (7,1%) y el de Los Olivos (44,4%) (Ver Tabla 9).

Tabla 9

Niveles de resiliencia según los distritos de Lima Norte

Niveles de resiliencia	Comas		Los Olivos		Ventanilla		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
muy bajo	8	14,8	16	44,4	4	7,1	28	19,2
bajo	11	20,4	7	19,4	9	16,1	27	18,5
medio	12	22,2	10	27,8	14	25,0	36	24,7
alto	23	42,6	3	8,3	29	51,8	55	37,7
total	54	100	36	100	56	100	146	100

En la figura 8, se puede apreciar gráficamente las diferencias que hay entre los niveles de resiliencia según los distritos de las sedes Lima Norte. En el distrito de Ventanilla, 29 personas poseen un alto nivel de resiliencia a comparación con Los Olivos, el cual posee solo 3 participantes con un alto nivel de resiliencia. Además se observa que este último posee el mayor número de sujetos con un nivel muy bajo de resiliencia.

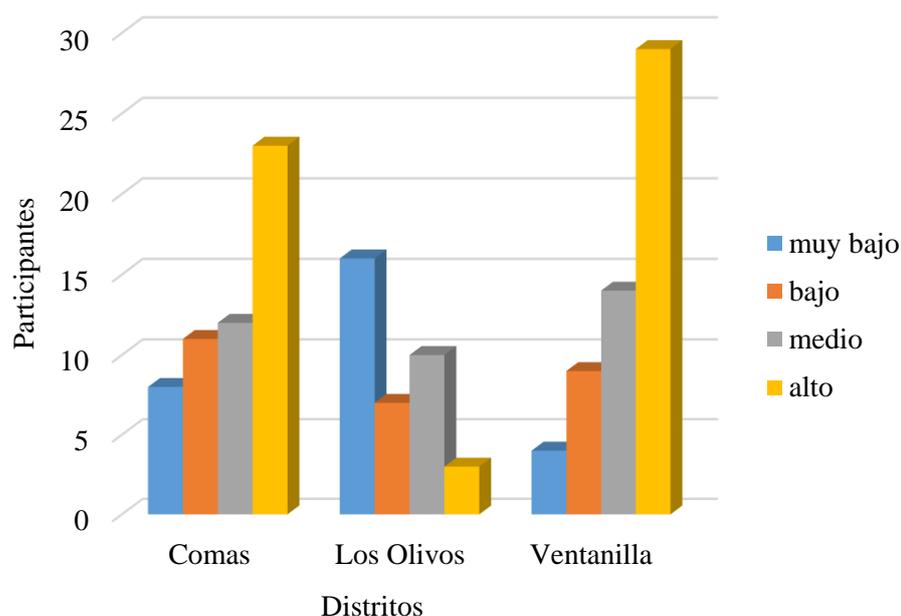


Figura 8. Representación gráfica de la frecuencia de los niveles de resiliencia según los distritos

En la Tabla 10 se muestran los niveles de cada factor de la resiliencia. Los resultados indican que el factor con el nivel más elevado en los encuestados es el de ecuanimidad con 61,6%, seguido del factor aceptación de uno mismo con un 46,6%. Por otro lado se evidencia que el 38,4% de los participantes poseen un nivel muy bajo en el factor confianza y sentirse bien solo, del mismo modo en el factor perseverancia con un 33,6%.

Tabla 10

Niveles de los factores de resiliencia en los jóvenes y adolescentes

Dimensiones	Niveles	n	%
Confianza y sentirse bien solo	muy bajo	56	38,4
	bajo	31	21,2
	medio	34	23,3
	alto	25	17,1
	Total	146	100,0
Perseverancia	muy bajo	49	33,6
	bajo	24	16,4
	medio	38	26,0
	alto	35	24,0
	Total	146	100,0
Ecuanimidad	muy bajo	21	14,4
	bajo	16	11,0
	medio	19	13,0
	alto	90	61,6
	Total	146	100,0
Aceptación de uno mismo	muy bajo	24	16,4
	bajo	23	15,8
	medio	31	21,2
	alto	68	46,6
	Total	146	100,0

Con respecto a los niveles de los factores de resiliencia según el género, se percibe que el factor ecuanimidad posee el nivel más alto en ambos sexos, 60,6% para los varones y 62,7% en las mujeres tomando estas últimas ventajas, de la misma manera en el factor aceptación de uno mismo con un 48,0% en las mujeres frente al 45% de los varones. Sin embargo, en el factor perseverancia, el 29,6% de los varones poseen un nivel alto mientras que las mujeres solo un 18,7% (Ver tabla 11).

Tabla 11

Niveles de los factores de resiliencia según el sexo

Dimensiones	Niveles	Hombre	Mujer
Confianza y sentirse bien solo	muy bajo	39,4%	37,3%
	bajo	23,9%	18,7%
	medio	22,5%	24,0%
	alto	14,1%	20,0%
	Total	100%	100%
Perseverancia	muy bajo	36,6%	30,7%
	bajo	14,1%	18,7%
	medio	19,7%	32,0%
	alto	29,6%	18,7%
	Total	100%	100%
Ecuanimidad	muy bajo	16,9%	12,0%
	bajo	11,3%	10,7%
	medio	11,3%	14,7%
	alto	60,6%	62,7%
	Total	100%	100%
Aceptación de uno mismo	muy bajo	18,3%	14,7%
	bajo	19,7%	12,0%
	medio	16,9%	25,3%
	alto	45,1%	48,0%
	Total	100%	100%

En la Tabla 12, se muestran los niveles de los factores de la resiliencia según los dos grupos en estudio. Los resultados señalan que el 69,9% de los adolescentes poseen un nivel alto en el factor ecuanimidad, mientras que los jóvenes logran un 53,4%, en el factor aceptación de uno mismo ambos grupos logran un alto nivel con un 46,6% cada uno. Por otro lado, un 45,2% de los jóvenes poseen un nivel muy bajo en el factor confianza y sentirse bien mientras que los adolescentes logran 31,5% en el mismo.

Tabla 12

Niveles de los factores de resiliencia según el grupo etario

Dimensiones	Niveles	Adolescentes	Jóvenes
Confianza y sentirse bien solo	muy bajo	31,5%	45,2%
	bajo	28,8%	13,7%
	medio	26,0%	20,5%
	alto	13,7%	20,5%
	Total	100%	100%
Perseverancia	muy bajo	30,1%	37,0%
	bajo	17,8%	15,1%
	medio	23,3%	28,8%
	alto	28,8%	19,2%
	Total	100%	100%
Ecuanimidad	muy bajo	11,0%	17,8%
	bajo	4,1%	17,8%
	medio	15,1%	11,0%
	alto	69,9%	53,4%
	Total	100%	100%
Aceptación de uno mismo	muy bajo	12,3%	20,5%
	bajo	17,8%	13,7%
	medio	23,3%	19,2%
	alto	46,6%	46,6%
	Total	100%	100%

Los resultados obtenidos relacionados a los niveles de los factores de la resiliencia con respecto a los distritos de Lima Norte muestran que el factor con el nivel más elevado es el de ecuanimidad en ambos grupos, un 72,2% perteneciente a los encuestados del distrito de Comas y un 67,9% del distrito de Ventanilla. Por otro lado, el 69,4% del grupo de Los Olivos poseen un nivel muy bajo en los factores de

perseverancia y un 58,3% del mismo, en el factor confianza y sentirse bien solo (Ver Tabla 13).

Tabla 13

Niveles de los factores de resiliencia según el distrito

Dimensiones	Niveles	Los Olivos	Comas	Ventanilla
Confianza y sentirse bien solo	muy bajo	58,3%	37,0%	26,8%
	bajo	19,4%	22,2%	21,4%
	medio	16,7%	20,4%	30,4%
	alto	5,6%	20,4%	21,4%
	Total	100%	100%	100%
Perseverancia	muy bajo	69,4%	27,8%	16,1%
	bajo	5,6%	24,1%	16,1%
	medio	11,1%	29,6%	32,1%
	alto	13,9%	18,5%	35,7%
	Total	100%	100%	100%
Ecuanimidad	muy bajo	38,9%	7,4%	5,4%
	bajo	16,7%	11,1%	7,1%
	medio	8,3%	9,3%	19,6%
	alto	36,1%	72,2%	67,9%
	Total	100%	100%	100%
Aceptación de uno mismo	muy bajo	36,1%	13,0%	7,1%
	bajo	5,6%	16,7%	21,4%
	medio	25%	18,5%	21,4%
	alto	33,3%	51,9%	50,0%

CAPÍTULO V

Discusión

En esta sección se lleva a cabo el análisis de los resultados obtenidos contrastándolos con los de investigaciones previas que se relacionan de manera directa o indirecta con la variable en estudio. A continuación, damos inicio a la discusión de los resultados partiendo del análisis psicométrico y siguiendo con los demás hallazgos de acuerdo a los objetivos planteados.

De acuerdo al análisis de fiabilidad que se realizó de la escala total de resiliencia de Wagnild y Young adaptada por Castilla et al. (2014), se obtuvo una elevada consistencia interna en el Alfa de Cronbach ($\alpha = .959$), es decir altamente confiable al igual que sus dimensiones. Este resultado reafirma lo hallado por el mismo Castilla y colaboradores quienes encuentran una consistencia interna de ($\alpha = .906$) y afirma que la Escala de Resiliencia de 25 ítems presenta una alta confiabilidad.

Para realizar la validez de dicha escala se recurrió a la validez de constructo por el método de análisis de ítem-test y del subtest-test. Los resultados muestran que todas las dimensiones se encuentran relacionadas con el test de manera significativa ($p < 0.01$), mostrando un alto nivel de correlación. Por lo tanto, cada dimensión es importante en la configuración estructural del constructo, favoreciendo y contribuyendo a la validez del instrumento. De igual forma, Castilla et al. (2014) halla que la escala global y los factores se encuentran positiva y significativamente correlacionados entre ellos.

Respecto al objetivo general, el cual era identificar los niveles de resiliencia de los adolescentes y jóvenes del programa de formación y empleo FORGE Lima Norte, se encontró que el 37,7% de estos poseen un alto nivel de resiliencia concordando con lo hallado por Aguirre (2008) quien encontró que solo el 35% de adolescentes de un centro educativo de Lima poseen un nivel alto de resiliencia, del mismo modo Bolaños y Jara en el 2016, hallaron que solo el 30% de los estudiantes de secundaria poseen un nivel alto. A pesar que la presente investigación difiere con las mencionadas en cuanto al contexto de evaluación, nos muestran resultados similares a los que se han llevado a cabo en instituciones educativas.

Otro objetivo fue describir los niveles de cada factor de resiliencia, con respecto a ello se encontró que el factor con el nivel más elevado es el de “ecuanimidad” representando un 61,6%. Por otro lado, se halló también que un gran porcentaje de los encuestados posee un nivel muy bajo en el factor “confianza y sentirse bien solo”. Dichos resultados se contraponen a lo expuesto por Marquina (2016), quien encontró que el nivel alto de “Ecuanimidad” representa solamente al 4% de los evaluados mientras que el 80% poseen un nivel bajo en el factor “confianza y sentirse bien solo”. El autor encuentra mayores porcentajes en los niveles medio y bajo de todos los factores de resiliencia.

Se puede decir que el factor Ecuanimidad, referido a la perspectiva balanceada que los participantes tienen de su vida y de sus experiencias sin mostrar desesperación ante la adversidad, posee una mayor representatividad entre los factores ya que los participantes se hallan en un periodo de preparación y éste les genere un clima de optimismo y tranquilidad. Por otro lado, el factor “confianza y sentirse bien solo”, el cual implica creer en sí mismos, tanto en las capacidades como en las limitaciones, además de la seguridad de poder enfrentar los problemas de manera independiente, es el factor menos destacado probablemente por el déficit de autoconfianza y autonomía que los padres en nuestra realidad pocas veces promueven. Ángeles (2016) sostiene que es responsabilidad de los padres inculcar valores, desarrollar aptitudes y promover un adecuado clima familia, ya que son piezas clave para brindar el soporte necesario como factor protector de la resiliencia.

Posteriormente, se planteó como objetivo específico identificar los niveles de resiliencia según el sexo del participante. Según lo hallado, las mujeres logran imponerse con un 40% en el nivel alto de resiliencia con respecto a los hombres que solo alcanzan un 35%. Ello corrobora muchas investigaciones que señalan que las mujeres poseen un mayor nivel de resiliencia, tal como lo expuesto por Peña (2008) quien encontró a las mujeres con mayores recursos de resiliencia, del mismo modo, Flores en el mismo año, encuentra mayor grado de resiliencia en las mujeres. Sin embargo, contradice la investigación de Gonzales, Valdez y Zavala (2008), quienes muestran mayor resiliencia en los varones. De la misma manera, no coincide con lo expuesto por Prado y Del Águila (2003) quienes sostienen que el sexo no establece diferencias en los niveles de resiliencia, a dicha conclusión también llegaron los investigadores Mais y Donayre en el 2016 en una muestra de adolescentes de Lima Norte.

Con respecto a los niveles de los factores de resiliencia según el género, se halló que el factor Ecuanimidad posee el nivel más alto en ambos sexos, 60,6% para los varones y 62,7% en las mujeres. Además, en la mayoría de factores las mujeres sobresalen por algunos puntos porcentuales a excepción del factor Perseverancia, en el cual se encuentra que el 29,6% de los hombres poseen un nivel alto del factor perseverancia en contraste al 18,7% de las mujeres. Dicho resultado coincide con lo expuesto por Bolaños y Jara en el 2016, quienes hallaron que el factor perseverancia es más alto en los hombres sin embargo en los demás factores, son las mujeres las que destacan.

También se trazó como objetivo identificar los niveles de resiliencia según el grupo etario de los participantes y se encontró que en ambos grupos predomina el nivel alto con porcentajes similares, 38,4% para los adolescentes y 40% en los jóvenes, no encontrándose así mayores diferencias. Ello concuerda con lo encontrado por Ángeles en el 2016 y también por Marquina en el mismo año, ambos investigadores concluyeron en sus trabajos que la edad no establece diferencias con respecto al nivel de resiliencia que un individuo posea.

Con lo que respecta a los niveles de los factores de la resiliencia según estos dos grupos, se encontró que los adolescentes son los que poseen niveles ligeramente más altos en la mayoría de factores, siendo más destacados los factores ecuanimidad y perseverancia. Por otro lado, se evidencia que un gran porcentaje de todos los adolescentes (31,5%) y jóvenes (45,2%) poseen un nivel muy bajo en el factor confianza y sentirse bien solo, de esta forma se corrobora lo encontrado por Bolaños y Jara en el 2016, quienes hallaron en una muestra de adolescentes que los niveles más bajos entre los factores de resiliencia son los del factor sentirse bien solo. Sin embargo, no se cumple lo planteado por Gómez (2010) quien señala que los jóvenes poseen una autonomía más sólida, la habilidad para tener apoyo de los demás y mayor autoconfianza.

Por lo anterior, se puede señalar que el factor edad es poco relevante para determinar un nivel determinado de resiliencia ya que este puede también deberse a la interacción de otros factores. Tal y como lo describe Fraga en el 2015, quien señala desde la perspectiva evolutiva, que el ser humano tiene un papel activo en su desarrollo, sin embargo, ello depende mucho del contexto donde el adolescente o joven se haya desarrollado.

Kent y Davis (2010) citado en López (2015) afirmaron que las características intrapersonales no bastan por si solas para el desarrollo de la resiliencia, requieren la intervención de los factores externos, específicamente el apoyo social. Tomando en cuenta los conceptos de resiliencia como proceso social y la literatura sobre resiliencia comunitaria, además de considerar la posible influencia que el factor socioeconómico pueda tener sobre la resiliencia, en esta investigación se consideró comparar tres grupos provenientes de distintos distritos de Lima aprovechando los centros operativos de FORGE Lima Norte.

Con respecto a este análisis cabe mencionar que la población en estudio posee escasos recursos económicos, sin embargo, también existen diferencias socioeconómicas entre los tres distritos de Lima Norte. Teniendo en cuenta características tales como: tipo de vivienda, características del hogar, aspectos económicos, distribución de gastos, bienes y servicios Ventanilla pertenece al nivel socioeconómico bajo marginal, Comas al nivel bajo inferior y Los Olivos al nivel socioeconómico bajo, según señala la Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados (APEIM) en el 2017.

Los resultados que se obtienen en relación a los niveles de resiliencia según los distritos de los jóvenes y adolescentes, revelan que más de la mitad del total de encuestados (51,7) en Ventanilla poseen un alto nivel de resiliencia, de igual forma, pero en menor medida, el grupo de Comas con un 42,6%, sin embargo, también se halló que el 44,4% del grupo de Los Olivos poseen un nivel muy bajo.

Dichos resultados difieren con lo planteado por Grotberg (2001) citado en Silva (2012) quien afirma que la resiliencia no está relacionada con el nivel socioeconómico ya que tanto los sujetos ricos como pobres, tendrían la misma posibilidad de desarrollar un comportamiento resiliente. Del mismo modo, Silva (2012) afirma que las condiciones socioeconómicas no son condicionantes para un bajo o alto nivel de resiliencia. Por otro lado, también difiere con la investigación de Jadue (2004) citado en Silva (2012) en la cual se concluye que una condición socioeconómica baja es uno de los principales factores de riesgo que pueden enfrentar las familias no logrando fomentar la resiliencia en sus hijos. Sin embargo, los resultados afianzan lo planteado por Fraga (2015) quien afirma que no toda infancia con un contexto desfavorable va a impedir al individuo que pueda adaptarse y desarrollar su resiliencia.

En relación a los niveles de los factores de resiliencia según los distritos mencionados, se obtiene que el factor con el nivel más elevado es el de ecuanimidad en todos los grupos, destacando el grupo de Comas con un 72,2% y el de Ventanilla con un 67,9%. Por otro lado, se halló que los evaluados del grupo de Los Olivos poseen un nivel muy bajo en todos sus factores de resiliencia en especial en el factor perseverancia y confianza/sentirse bien solo. Es decir, existen diferencias notables tanto en los niveles de la resiliencia como en la de sus factores. De ello se desprende que el factor social y socioeconómico tuvo una participación activa.

El grupo de Ventanilla demostró ser los que poseen mayores niveles de resiliencia a pesar de enmarcarse en un contexto social desfavorable siendo considerado como un sector socioeconómicamente marginal. En conclusión, en este objetivo se halló que los niveles de resiliencia y de sus factores están inversamente relacionados a los niveles socioeconómicos de los distritos en estudio. Dicho hallazgo coincide con lo que postulan Fergus y Zimmerman en el 2005 citado en Becoña (2006) quienes realzan la importancia de la resiliencia como mecanismo que se desarrolla después de haber estado expuesto al riesgo y haber afrontado de manera exitosa la experiencia traumática. Es decir que un contexto desfavorable fomenta la resiliencia. De la misma manera Cyrulnik (2006) destaca el papel constructivo de la resiliencia que aparece como un mecanismo de resistencia a partir de las adversidades.

A partir de los hallazgos con respecto al grupo etario, sexo y condición socioeconómica, si bien es cierto, se encuentran diferencias entre los grupos en comparación confirmando tanto la intervención de los factores evolutivos y sociales, sin embargo, no se puede supeditar el desarrollo de la resiliencia a la presencia o ausencia de los mismos. Coincidiendo con lo expuesto por Rodrigo et al. (2007) quienes concluyeron que la resiliencia se desarrolla en cualquier edad, sexo y condición socioeconómica de la familia, indicando que no hay un fuerte determinismo evolutivo o social asociado a la misma, sino que depende más de las oportunidades que proporcionan los contextos de desarrollo.

Conclusiones

De acuerdo a los objetivos planteados en la presente investigación y los resultados encontrados, se muestra las siguientes conclusiones:

- Se halló que el 62.4% de los evaluados se ubican en el nivel alto y medio de resiliencia, mientras que el 37,6%, se ubican en los niveles bajo y muy bajo.
- Con respecto a sus factores, se halló que el factor de resiliencia con el nivel predominante es ecuanimidad con un 61,6%, seguido del factor aceptación de uno mismo con un 46,6%. Por otro lado, el 59,6% presentan un nivel bajo y muy bajo en el factor confianza y sentirse bien solo.
- Según al sexo de los evaluados, las mujeres destacan con un 40% en el nivel alto de resiliencia con respecto a los hombres quienes alcanzan un 35%. Se halló además que las mujeres presentan mayores niveles en los factores de resiliencia a excepción del factor perseverancia en el cual obtienen 19% en el nivel alto frente al 29,6% de los hombres.
- El 68,5% de los adolescentes se ubican en los niveles alto y medio de resiliencia, mientras los jóvenes logran un 64% en estos niveles. Es mayor además el número de jóvenes con niveles muy bajo de resiliencia. Los adolescentes son los que poseen niveles más altos en la mayoría de factores a excepción del factor confianza y sentirse bien solo.
- Se encontró que el 51,8% del grupo de Ventanilla poseen un nivel alto de resiliencia, el grupo de Comas un 42,6%, mientras que solo un 8,3% poseen un nivel alto en el grupo de Los Olivos. En cuanto a los factores, se destaca el factor ecuanimidad en el grupo de Comas con un 72,2% en el nivel alto, mientras que Ventanilla destaca en el factor perseverancia con un 35,7% en el mismo nivel.

Recomendaciones

- Se sugiere a los futuros licenciados en psicología investigar sobre los niveles de resiliencia en otros ámbitos locales, distritales y regionales, tomando en cuenta zonas de diferentes estratos sociales para obtener resultados comparativos más diversos.
- Ampliar la muestra en futuras investigaciones incluyendo además una encuesta sociodemográfica para obtener mayor información sobre el papel de los factores familiares y sociales en la resiliencia.
- Se recomienda a los psicólogos clínicos, realizar estudios centrados en las implicancias y determinantes que el factor género posee para que existan mayores niveles de resiliencia en uno más que en el otro y cómo lograr un desarrollo resiliente beneficioso para ambos.
- Utilizar ésta investigación, para una mayor concientización sobre la realidad laboral y educativa que afecta a adolescentes y jóvenes con el objetivo de promover la creación de proyectos beneficiosos para dicha población a través del Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo u organismos afines.
- Incentivar a las municipalidades de los distritos de Lima Norte por medio de sus políticas educativas y de empleabilidad, a la realización de actividades que fomenten capacidades resilientes en los adolescentes y jóvenes a través de las escuelas, centros de salud u otros servicios públicos, disminuyendo así los factores de riesgo.
- Se sugiere al Ministerio de Educación implementar capacitaciones dirigidas al personal docente de las instituciones educativas públicas y privadas, con el fin de brindarles herramientas para la detección y manejo de la conducta resiliente en los estudiantes, además de difundir programas preventivos y promocionales sobre el tema.

Referencias

- Acosta, I. y Sánchez, Y. (2009). Manifestación de la Resiliencia como factor de protección en enfermos crónicos terminales hospitalizados. *Psicología Iberoamericana*, 2 (17), 24-32. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/1339/133912609004.pdf>
- Aguirre, M (2008). *Capacidad y factores asociados a la resiliencia, en adolescentes* (Tesis doctoral, Universidad Nacional Mayor de San Marcos). Obtenido de http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/cybertesis/2683/1/Aguirre_ga.pdf
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11(3), 125-130.
- Bolaños, L. y Jara, J. (2016). *Clima Social Familiar y Resiliencia en los estudiantes del segundo al quinto año del nivel secundario 2016*. (Tesis doctoral, Universidad Peruana Unión). Recuperado de: http://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/UPEU/582/Loyda_Tesis_bachiller_2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Cabrera, V., Aya, V. y Cano, A. (2012). Una propuesta antropológica para la comprensión de la resiliencia en niños: las virtudes humanas. *Persona y Bioética*, 16(2), 149-164.
- Cardozo, G. y Aldarete, A. (2009) Adolescentes en riesgo psicosocial y resiliencia. *Psicología desde el Caribe.*, 2(23), 148-182. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21311917009>
- Castilla, H., Caycho, T., Shimabukuro, M., Valdivia, A. y Torres, M. (2014). Análisis exploratorio de la escala de resiliencia de Wagnild y Young en una muestra de adolescentes, jóvenes y adultos universitarios de Lima Metropolitana. *Revista de Psicología de Arequipa*, 4(1), 80-93.
- Castro, G. y Morales, A. (2013). *Clima Social Familiar y Resiliencia en adolescentes de cuarto año de secundaria de una Institución Educativa estatal en Chiclayo. 2013*. (Tesis de Licenciatura, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo). Recuperado de: http://tesis.usat.edu.pe/bitstream/usat/348/1/TL_CastroCruzadoGlory_MoralesRoncalAngelica.pdf

- Cortés, A. (2002). La contribución de la psicología ecológica al desarrollo moral. *Anales de Psicología*, 1 (18), 111-134. Recuperado de: http://www.um.es/analesps/v18/v18_1/07-18_1.pdf
- Cyrulnik, B. (2002). *Los patitos feos*. Recuperado de: <http://bibliotecaparalapersona-epimeleia.com/greenstone/collect/libros1/index/assoc/HASH01e0.dir/doc.pdf>
- Cyrulnik, B. (2005). *Bajo el signo del vínculo. Una historia natural de apego*. Barcelona. Gedisa. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/214278534/Bajo-El-Signo-Del-Vinculo>
- Díaz, A.; Aride, A. y Gallegos, P. (2009). Relación entre la Resiliencia y el Funcionamiento Familiar. *Psicología Iberoamericana*, 2(3) 5-14 Recuperado de: <https://web.b.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=b5be90eb-0cb8-4be1-b592-8b8605d56e99%40sessionmgr115&vid=4&hid=124>
- Espinoza, M. y Matamala, A. (2012). *Resiliencia: una mirada sistémica, construcción y validación preliminar de test*. (Tesis de Licenciatura, Universidad del Bio Bio). Recuperado de: http://cybertesis.ubiobio.cl/tesis/2012/espinoza_m/doc/espinoza_m.pdf
- Flores, M. (2008). *Resiliencia y proyecto de vida en estudiantes del tercer año de secundaria de la UGEL 03* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Fraga, G. (2015). *Resiliencia: un concepto que abre cuestionamientos sobre su construcción y desarrollo*. [Monografía] Universidad de la República de Uruguay. Recuperado de: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/123456789/8602>
- García, F. (2001, Noviembre). *Conceptualización del desarrollo y la atención temprana desde las diferentes escuelas psicológicas*. XI Reunión Interdisciplinar sobre Poblaciones de Alto Riesgo de Deficiencias Factores emocionales del desarrollo temprano y modelos conceptuales en la intervención temprana. Recuperado de: http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/rehabilitaciontemprana/modelo_ecologico_y_modelo_integral_de_intervencion.pdf
- García, M. y Domínguez, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 63-77. doi://10.11600/1692715x.1113300812

- Gil, G. (2010). *Los procesos holísticos de resiliencia en el desarrollo de identidades autorreferenciadas en lesbianas, gays y bisexuales*. (Tesis Doctoral, Universidad de las Palmas de Gran Canarias). Recuperado de: [https://acceda.ulpgc.es/bitstream/10553/4498/7/Tesis Resiliencia LGB Parte I.pdf](https://acceda.ulpgc.es/bitstream/10553/4498/7/Tesis%20Resiliencia%20LGB%20Parte%20I.pdf)
- Gómez, M. (2010). *Resiliencia individual y familiar*. [Monografía] Recuperado de http://www.avntfevntf.com/wpcontent/uploads/2016/12/GomezB.Trab_.3BI0910.pdf
- Gonzales, N. y Valdez, J. (2011). Resiliencia y sentido de Coherencia en adultos. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 14 (4), 295-316. Recuperado de: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S200747191370944X#bib0070>
- González, N., Valdez, J. y Zavala, Y. (2008). Resiliencia en adolescentes mexicanos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13 (1), 41-52. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29213104>
- Griffa, M. C. (2013). Reflexiones acerca de la capacidad del Yo y la Resiliencia. *Anales de Psicología*, 5 (2), 14-15. Recuperado de: <http://ingreso.usal.edu.ar/archivos/psico/otros/3.pdf>
- Grotberg, E. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy. Como superar las adversidades*. Barcelona: Gedisa.
- Henderson, V. y Milstein, M (2003). *Resiliencia en la escuela*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Johansen, O. (2004). *Introducción a la teoría general de sistemas*. Ciudad de México, México: Limusa.
- Llobert, V. y Wegsman, S. (2004). El enfoque de resiliencia en los proyectos sociales: Perspectivas y desafíos. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*. 1(13), 143-152. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/264/26413111.pdf>
- López, A. (2015). *Factores predictores de procesos resilientes en jóvenes universitarios*. (Tesis para optar el grado de Maestría, Universidad de Coruña). Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1417558>
- Mais, M. y Donayre, A. (2016). *Relación entre resiliencia y habilidades sociales en un grupo de adolescentes de lima norte* (Tesis doctoral). Universidad San Martín de Porres,

Perú.

- Marquina, R (2016). *Estilos educativos parentales y resiliencia en adolescentes de la Institución Educativa Pública Colegio Mayor Secundario Presidente del Perú 2016* (Tesis de maestría). Universidad San Martín de Porres, Perú.
- Martínez, M. (2006). La Investigación Cualitativa. Recuperado de: <http://scielo.bvs-psi.org.br/scielo.php>.
- Marra, G. A. (2012). Un aporte de la resiliencia a la clínica psicoanalítica. *Psicología: Teoría y Práctica*. 14(3), 168-179.
- Melillo, A. (2004). *Resiliencia: conceptos básicos*. Recuperado de: <http://www.ugr.es/~javera/pdf/2-3-AG.pdf>
- Melillo, A. y Suarez Ojeda, E. (2001). *Resiliencia, descubriendo las propias fortalezas*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=366404>
- Melillo, A., Cuestas, A. y Estamatti, M. (2001). *Algunos fundamentos psicológicos del concepto de resiliencia*. Barcelona, España: Paidós.
- Ministerio de Salud (2015). Adolescencia. *Resultados Perú - 2015*. Lima, Perú: Minsa. Recuperado de: <http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/4143.pdf>
- Ochaita, E. y Espinosa, M. (2004). *Hacia una teoría de las necesidades infantiles y adolescentes: Necesidades y derechos en el marco de la convención de Naciones Unidas sobre los derechos humanos*. Madrid, España: MacGraw Hill.
- Ospina, D. (2007). La medición de la resiliencia. *Investigación y Educación en Enfermería*, 1 (25), 58-65. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/1052/105216848006.pdf>
- Palomino, A. (2011). *Resiliencia en un grupo de estudiantes de primero de secundaria de una institución educativa nacional del departamento de lima y un grupo de Ica*. (Tesis para optar el grado de Licenciado) Universidad de San Martín de Porres, Perú.
- Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2005). *Psicología del Desarrollo*. Bogotá, Colombia: McGraw-Hill Interamericana.

- Peña, F. (2008). *Niveles de fuentes de resiliencia de un grupo de escolares entre 9 y 11 años de edad de Lima y Arequipa*. (Tesis para optar el grado de Licenciado). Universidad de San Martín de Porres, Perú.
- Silva, R. (2012). *Resiliencia en estudiantes del V ciclo de Educación Primaria de una institución educativa del Callao* (Tesis de Maestría) Universidad San Ignacio de Loyola, Perú.
- Suarez, N., Munist M, Kotliarenco, M. (2004) Resiliencia: tendencias y perspectivas. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanus. Recuperado de: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S010384862009000200014
- Poseck, B., Baquero, B. y Jiménez, M. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento post-traumático. *Papeles del psicólogo*, 27(1), 40-49. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1417558>
- Prado, R. y Del Águila, M. (2003). Niveles de resiliencia en adolescentes según género y nivel socio económico. *Persona* (6), 179-196 Universidad Nacional Federico Villarreal, Perú doi: [10.26439/persona2003.n006.885](https://doi.org/10.26439/persona2003.n006.885)
- Puig, G. y Rubio, J. (2011). *Manual de resiliencia aplicada*. Barcelona, España: Gedisa. Recuperado de: <https://www.claret.cat/es/libro/manual-de-resiliencia-aplicada-849784659>
- Quispe, C. y Sigüenza, R. (2013). *Relación entre clima familiar y resiliencia en adolescentes de un Colegio Nacional del Distrito de San Luis*. (Tesis de Maestría) Universidad Femenina Del Sagrado Corazón, Perú.
- Real Academia Española (2014). *Resiliencia*. En Diccionario de la lengua española (23.a ed.). Recuperado de: <http://www.rae.es/diccionario-de-la-lengua-espanola/la-23a-edicion->
- Rodrigo, J Camacho, J., Byrne, S. y Benito, J. (2007). *La resiliencia del menor en el pronóstico de recuperación de las familias en riesgo psicosocial*. (Tesis de Maestría, Universidad de La Laguna Islas Canarias) Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/3600.pdf>.
- Rodríguez, A (2009). *Resiliencia*. *Revista Psicopedagógica de São Paulo*. Recuperado de: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-84862009000200014

- Saavedra, E. y Villalta, M. (2008). Medición de las características resilientes, un estudio comparativo e personas entre 15 y 65 años. *Liberabit*, 14(2), 31-40. Recuperado de: <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v14n14/a05v14n14.pdf>
- Salgado, A. (2005). Métodos e instrumentos para medir la resiliencia: una alternativa peruana. *Liberabit, Revista de Psicología*. 11(11), 41-48. Recuperado: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S17294827200500010000
- Skodol, A (2010). The resilient personality. En Reich, J.W, Zautra A, J., Hall, J. *Handbook of Adult Resilience* (pp 112-125). New York.The Guildorf Press.
- Suárez, E (2001). *Resiliencia comunitaria*. Recuperado de: <https://miespacioresiliente.wordpress.com/2014/02/08/modelo-de-resiliencia-comunitaria-suarez-ojeda/>
- Torrico, E., Santín, C., Andrés, M., Menéndez, S. y López, M. (2002). El modelo ecológico de Bronfenbrenner como marco teórico de la Psicooncología. *Anales de Psicología*, 1 (18), 45-59. Recuperado de: http://www.um.es/analesps/v18/v18_1/03-18_1.pdf.
- Trujillo Vásquez, E., y Bravo Huauya, E. (2013). *Clima Social Familiar y Resiliencia en estudiantes de una Institución Educativa Particular de Lima Norte, 2013*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Peruana Unión, Perú.
- Uriarte, J. (2005). La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo. *Revista de psicodidáctica*, 1 (19), 61-80 Recuperado de: <http://www.postgradoune.edu.pe/documentos/invSeminario/184-245-1-PB.pdf#page=61>
- Vanistendael, S. (1994). *La resiliencia: un concepto largo tiempo ignorado*. Oficina Internacional Católica de la Infancia, Ginebra, 5(3), 4-5. Recuperado de: <https://bice.org/es/una-definicion-sencilla-de-la-resiliencia>.
- Vanistendael, S.; Gaberan, P.; Humbeeck, B.; Lecomte, J.; Manil, P.; Rouyer, M. (2013) *Resiliencia y humor*. Barcelona: Ed.Gedisa
- Vera, B. (2006). Psicología Positiva: Una nueva forma de entender la psicología. *Papeles del Psicólogo*, 1 (27), 3-8. Recuperado de: <http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=1279>

- Villalba, C. (2004). El concepto de resiliencia individual y familiar: Aplicaciones en la intervención social. *Intervención Psicosocial*, 12 (3), 283-299. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/1798/179818049003.pdf>.
- Villalta, M. (2010). Factores de resiliencia asociados al rendimiento académico en estudiantes de contextos de alta vulnerabilidad social. *Revista de Pedagogía*, 31 (88), 159-188. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/659/65916617007.pdf>
- Wagnild, G., y Young, H. (1993). Development and Psychmetric Evaluation of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*, 165- 178. Recuperado de: <http://www.resiliencescale.com/wp-content/uploads/2014/06/Wagnild-Young-psychom-R.pdf>

Anexos

Escala de Resiliencia (ER)

Autores: Wagnild y Young (1993)
Adaptación peruana: Castilla et al. (2014)

Instrucciones:

A continuación encontrará una serie de frases que te permitirán pensar acerca de su forma de ser. Deseamos que conteste a cada una de las siguientes afirmaciones y marque la respuesta con un aspa (X), que describa mejor cuál es su forma habitual de actuar y pensar. Siendo las alternativas de respuesta:

Totalmente en desacuerdo (TD)
Desacuerdo (D)
Algo en desacuerdo (AD)
Ni en desacuerdo ni de acuerdo (¿?)
Algo de acuerdo (AA)
Acuerdo (A)
Totalmente de acuerdo (TA)

No existen respuestas correctas o incorrectas, buenas o malas. Procure responder a todas las frases. Recuerde responder con espontaneidad, sin pensar mucho. Puede empezar.”

GENERO: (M) (F)

EDAD:

SEDE: _____

CUESTIONARIO Y HOJA DE RESPUESTA

		TD	D	AD	¿?	AA	A	TA
1.	Es importante para mí mantenerme interesado en las cosas.	0	0	0	0	0	0	0
2.	Dependo más de mí mismo que de otras personas.	0	0	0	0	0	0	0
3.	Me mantengo interesado en las cosas.	0	0	0	0	0	0	0
4.	Generalmente me las arreglo de una manera u otra.	0	0	0	0	0	0	0
5.	Puedo estar solo si tengo que hacerlo.	0	0	0	0	0	0	0
6.	El creer en mí mismo me permite atravesar tiempos difíciles.	0	0	0	0	0	0	0
7.	Tengo la energía suficiente para hacer lo que debo hacer.	0	0	0	0	0	0	0
8.	Cuando estoy en una situación difícil generalmente encuentro una salida.	0	0	0	0	0	0	0
9.	Mi vida tiene significado.	0	0	0	0	0	0	0
10.	Me siento orgulloso de haber logrado cosas en mi vida.	0	0	0	0	0	0	0
11.	Cuando planeo algo lo realizo.	0	0	0	0	0	0	0
12.	Algunas veces me obligo a hacer cosas aunque no quiera.	0	0	0	0	0	0	0
13.	Generalmente puedo ver una situación en varias maneras.	0	0	0	0	0	0	0
14.	Soy amigo de mí mismo.	0	0	0	0	0	0	0
15.	No me lamento de las cosas por las que no puedo hacer nada.	0	0	0	0	0	0	0
16.	Acepto que hay personas a las que yo no les agrado.	0	0	0	0	0	0	0
17.	Tomo las cosas una por una.	0	0	0	0	0	0	0
18.	Usualmente veo las cosas a largo plazo.	0	0	0	0	0	0	0
19.	Tengo autodisciplina.	0	0	0	0	0	0	0
20.	Siento que puedo manejar varias cosas al mismo tiempo.	0	0	0	0	0	0	0
21.	Rara vez me pregunto cuál es la finalidad de todo.	0	0	0	0	0	0	0
22.	Puedo enfrentar las dificultades porque las he experimentado anteriormente.	0	0	0	0	0	0	0
23.	Soy decidido (a).	0	0	0	0	0	0	0
24.	Por lo general, encuentro algo en que reírme.	0	0	0	0	0	0	0
25.	En una emergencia soy una persona en quien se puede confiar.	0	0	0	0	0	0	0